

ORAR CON LA IGLESIA 2009

Edición especial de ORACION Y SERVICIO

Julio - Septiembre 2008

N. 3

INDICE	Pág.
Presentación	177
INTENCIONES MENSUALES, 2009	
Enero Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.	181
Febrero Juan Pablo II, Sínodo de los Obispos, Claudio Barriga, S.J.	191
Marzo Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.	203
Abril Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.	215
Mayo Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.	225
Junio Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.	235
Julio Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.	245
Agosto Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.	255
Septiembre Benedicto XVI, Claudio Barriga, S.J.	267
Octubre Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.	277
Noviembre Benedicto XVI, Claudio Barriga, S.J.	287
Diciembre Benedicto XVI, Claudio Barriga, S.J.	299

DIRECCION GENERAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACION
BORGIO S. SPIRITO, 4 - CP 6139 - 00195 ROMA - PRATI (ITALIA)

PRESENTACION

Claudio Barriga, S.J.

Queridos amigos y amigas

Hemos recibido una vez más del Santo Padre el encargo de difundir sus intenciones de oración. Consideramos un privilegio que por casi 120 años, desde 1890, el Papa ha confiado en el Apostolado de la Oración para dar a conocer en todo el mundo sus preocupaciones, que encomienda a la oración de todos los cristianos.

Cada uno de nosotros quiere recoger esta invitación y este privilegio, uniendo así nuestra oración y nuestra vida a la oración y la misión de la Iglesia universal.

Encontraremos en este número especial de Oración y Servicio, como en años anteriores, una selección de textos magisteriales que comenta el tema de la intención de cada mes, casi siempre del Papa Benedicto XVI. Luego una sección con sugerencias litúrgicas para una celebración comunitaria en torno a esas intenciones. Una nueva sección este año es un breve "comentario pastoral" que tiene como objetivo entregar información adicional que pueda ayudar a quién hace una explicación de las intenciones. Se sugieren a continuación preguntas de reflexión para profundizar el tema de la intención general en forma personal o en grupo. Se ha suprimido una sección que aparecía cada mes en años anteriores, que se llamaba "Oración - meditación".

Para ahondar en algunas de las intenciones generales, además del texto magisterial que se transcribe, a veces se sugieren otros documentos que hablan del mismo tema. Estos se encuentran con facilidad en el portal de internet de la Santa Sede,

www.vatican.va. Para encontrar rápidamente estos textos u otros relacionados les recomendamos el motor de búsqueda que ofrece este portal en varios idiomas. Está indicado en la página de entrada (front-page) de este sitio, pero podemos ir directamente a él digitando <http://vatican.mondosearch.com/.aspx>

Aprovecho esta publicación para anunciarles la BUENA NOTICIA, para aquellos que aún no saben, que se ha lanzado la página web de nuestra oficina internacional en Roma. Los invito a visitarla en www.apostleshipofprayer.net. Por medio de ella estableceremos un nuevo sistema de información y de comunicación con cada uno de ustedes. Encontrarán allí definiciones, material de apoyo, contactos, buenas ideas, noticias, y otros recursos útiles para el desarrollo de nuestra misión. Agradeceremos si nos envían sus sugerencias para mejorarla.

Los animo a continuar difundiendo sin descanso las intenciones del Santo Padre, por todos los medios que tenemos a nuestro alcance. Soy testigo de las bellas iniciativas de difusión de las preocupaciones del Santo Padre en distintas partes del mundo, sea por radio, por internet, en revistas, folletos, volantes, e incluso por televisión. El comentario a cada intención resulta ser una buena ocasión para ahondar en un tema de relevancia eclesial y social en un contexto mundial. ¡No lo desaprovechemos!

Buen trabajo.

Unidos en el Corazón de Jesús,

*Claudio Barriga, S.J.
Director General Delegado*

ENERO

ENERO

Para que la familia sea, cada vez más, un lugar de formación en la caridad, de crecimiento personal y de transmisión de la fe.

A la familia dedicó gran atención el concilio Vaticano II. Los cónyuges - afirma - "son testigos, el uno para el otro y ambos para sus hijos, de la fe y del amor de Cristo" (*Lumen gentium*, 35). Así la familia cristiana participa de la vocación profética de la Iglesia: con su estilo de vida "proclama en voz alta tanto los valores del reino de Dios ya presentes como la esperanza en la vida eterna" (ib.).

Como repitió incansablemente mi venerado predecesor Juan Pablo II, el bien de la persona y de la sociedad está íntimamente vinculado a la "buena salud" de la familia (cf. *Gaudium et spes*, 47). Por eso, la Iglesia está comprometida en defender y promover "la dignidad natural y el eximio valor" - son palabras del Concilio - del matrimonio y de la familia (ib.) [...].

Les aliento a que, inspirándose en el amor de Cristo por los hombres, den testimonio ante el mundo de la belleza del amor humano, del matrimonio y la familia. Esta, fundada en la unión indisoluble entre un hombre y una mujer, constituye el ámbito privilegiado en el que la vida humana es acogida y protegida, desde su inicio hasta su fin natural. Por eso, los padres tienen el derecho y la obligación fundamental de educar a sus hijos en la fe y en los valores que dignifican la existencia humana.

Vale la pena trabajar por la familia y el matrimonio porque vale la pena trabajar por el ser humano, el ser más precioso creado por Dios. Me dirijo de modo especial a los niños, para que quieran y recen por sus padres y hermanos; a los jóvenes, para que estimulados por el amor de sus padres, sigan con generosidad su propia vocación matrimonial, sacerdotal o religiosa; a los ancianos

y enfermos, para que encuentren la ayuda y comprensión necesarias. Y vosotros, queridos esposos, contad siempre con la gracia de Dios, para que vuestro amor sea cada vez más fecundo y fiel. En las manos de María, "que con su "sí" abrió la puerta de nuestro mundo a Dios" (*Spe salvi*, 49), pongo los frutos de esta celebración.

Benedicto XVI
Angelus, 30 de diciembre de 2007

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

40. [...] La familia es la célula fundamental de la sociedad, cuna de la vida y del amor en la que el hombre "nace" y "crece". Se ha de reservar a esta comunidad una solicitud privilegiada, sobre todo cada vez que el egoísmo humano, las campañas antinatalistas, las políticas totalitarias, y también las situaciones de pobreza y de miseria física, cultural y moral, además de la mentalidad hedonista y consumista, hacen cegar las fuentes de la vida, mientras las ideologías y los diversos sistemas, junto a formas de desinterés y desamor, atentan contra la función educativa propia de la familia.

Urge, por tanto, una labor amplia, profunda y sistemática, sostenida no sólo por la cultura sino también por medios económicos e instrumentos legislativos, dirigida a asegurar a la familia su papel de lugar primario de "humanización" de la persona y de la sociedad.

El compromiso apostólico de los fieles laicos con la familia es ante todo el de convencer a la misma familia de su identidad de primer núcleo social de base y de su original papel en la sociedad,

para que se convierta cada vez más en protagonista activa y responsable del propio crecimiento y de la propia participación en la vida social. De este modo, la familia podrá y deberá exigir a todos -comenzando por las autoridades públicas- el respeto a los derechos que, salvando la familia, salvan la misma sociedad. [...]

Como demuestra la experiencia, la civilización y la cohesión de los pueblos depende sobre todo de la calidad humana de sus familias. Por eso, el compromiso apostólico orientado en favor de la familia adquiere un incomparable valor social. Por su parte, la Iglesia está profundamente convencida de ello, sabiendo perfectamente que "el futuro de la humanidad pasa a través de la familia".

Juan Pablo II
Exhortación Apostólica Post-Sinodal "Christifideles Laici"
30 de diciembre de 1988

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

Comentaba un sacerdote: "Yo crecí con el Apostolado de la Oración". El encontró en su familia una escuela de oración y de formación de la fe, que le dio más tarde los fundamentos para su vocación sacerdotal. La intención del Papa este mes quiere recordar que los padres son los primeros educadores de la fe de sus hijos. No es una función endosable sin más a la escuela o a la parroquia. Sabemos que lo que no se aprende en los primeros años de vida en el afecto y el calor de hogar no se reemplaza con nada. Los padres

de familia tienen el privilegio (y a la vez la obligación) de cuidar y guiar el crecimiento de la fe que sus hijos recibieron como semilla el día que los llevaron a bautizar. La educación cristiana de los hijos es ciertamente un gran desafío en el entorno secularizado que viven muchos de nuestros países. Pero constituye sin duda el deber más noble de la paternidad y la piedra angular de la formación que han de transmitir. Deberán enseñarles a orar, viviendo eso de "familia que reza unida, permanece unida". La dimensión religiosa dará a los adultos del mañana la recta jerarquía de valores y la seguridad en sí mismos al saberse amados por Dios. En ambientes en que la vida cristiana y la vida familiar se ven amenazadas y cuestionadas, la "formación en la caridad, crecimiento personal y transmisión de la fe" en casa sentará las bases para el desarrollo sano de personas capaces de contribuir al bien de la sociedad.

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa de la Santa Familia de Jesús, María y José (MR, Tiempo de Navidad).

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: Quien teme al Señor ama a sus padres: Si 3,3-14.

Salmo responsorial: Bendición de la familia que teme al Señor: Sal 128 (127).

Segunda Lectura: La vida de la familia cristiana: Col 3,12-21.

Evangelio: El niño crecía lleno de sabiduría: Lc 2,22-52.

**PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL
O EN GRUPO**

1. ¿Qué recuerdos tengo de la formación cristiana que recibí en mi propia casa?
2. ¿Qué prácticas pueden ayudar a las familias de hoy a educar en la fe a los hijos?
3. ¿Qué rol puede jugar el Apostolado de la Oración a esta educación de la fe en familia?

INTENCION MISIONERA

Para que, conscientes de la necesidad de una nueva Evangelización en esta época de profundas transformaciones, las diversas confesiones cristianas se empeñen en anunciar la Buena Nueva y en caminar hacia la plena unidad de todos los cristianos, para ofrecer así un testimonio más creíble del Evangelio.

En efecto, no somos nosotros quienes hacemos u organizamos la unidad de la Iglesia. La Iglesia no se hace a sí misma y no vive de sí misma, sino de la palabra creadora que sale de la boca de Dios. Escuchar juntos la palabra de Dios; practicar la lectio divina de la Biblia, es decir, la lectura unida a la oración; dejarse sorprender por la novedad de la palabra de Dios, que nunca envejece y nunca se agota; superar nuestra sordera para escuchar las palabras que no coinciden con nuestros prejuicios y nuestras opiniones; escuchar y estudiar, en la comunión de los creyentes de

todos los tiempos, todo lo que constituye un camino que es preciso recorrer para alcanzar la unidad en la fe, como respuesta a la escucha de la Palabra.

Quien se pone a la escucha de la palabra de Dios, luego puede y debe hablar y transmitirla a los demás, a los que nunca la han escuchado o a los que la han olvidado y ahogado bajo las espinas de las preocupaciones o de los engaños del mundo (cf. Mt 13,22). Debemos preguntarnos: ¿no habrá sucedido que los cristianos nos hemos quedado demasiado mudos? ¿No nos falta la valentía para hablar y dar testimonio como hicieron los que fueron testigos de la curación del sordomudo en la Decápolis? Nuestro mundo necesita este testimonio; espera sobre todo el testimonio común de los cristianos.

Por eso, la escucha de Dios que habla implica también la escucha recíproca, el diálogo entre las Iglesias y las comunidades eclesiales. El diálogo sincero y leal constituye el instrumento imprescindible de la búsqueda de la unidad.

El decreto del concilio Vaticano II sobre el ecumenismo puso de relieve que, si los cristianos no se conocen mutuamente, no puede haber progreso en el camino de la comunión. En efecto, en el diálogo nos escuchamos y comunicamos unos a otros; nos confrontamos y, con la gracia de Dios, podemos converger en su Palabra, acogiendo sus exigencias, que son válidas para todos.

Los padres conciliares no vieron en la escucha y en el diálogo una utilidad encaminada exclusivamente al progreso ecuménico; añadieron una perspectiva referida a la Iglesia católica misma. "De este diálogo - afirma el texto del Concilio - se obtendrá un conocimiento más claro aún de cuál es el verdadero carácter de la Iglesia católica" (*Unitatis redintegratio*, 9).

Desde luego, es indispensable "que se exponga claramente toda la doctrina" para un diálogo que afronte, discuta y supere las

divergencias que aún existen entre los cristianos, pero, al mismo tiempo, "el modo y el método de expresar la fe católica no deben convertirse de ninguna manera en un obstáculo para el diálogo con los hermanos" (ib., 11). Es necesario hablar correctamente (*orthos*) y de modo comprensible. El diálogo ecuménico conlleva la corrección fraterna evangélica y conduce a un enriquecimiento espiritual mutuo compartiendo las auténticas experiencias de fe y vida cristiana.

Benedicto XVI
Homilía al final de la semana de oración por la
unidad de los cristianos
25 de enero de 2007

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

Ver más en www.vatican.va:

- Homilía del Papa Benedicto XVI en las Vísperas de conclusión de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2008, 25 enero 2008.

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

Entre los 2.140 millones de cristianos de diversas confesiones - más o menos un tercio de la población mundial - se reconocen 56 iglesias y 175 instituciones. Podemos agrupar las iglesias cristianas básicamente en dos grandes grupos. Por una parte, la Iglesia latina, que surgió en lo que fue la parte occidental del imperio romano, principalmente con la Iglesia Católica unida en torno al Papa, y las posteriores Iglesias Protestantes. El segundo grupo es el formado por las Iglesias Ortodoxas nacidas en lengua

griega, en la parte oriental del imperio, que son autónomas entre sí, sin dar una primacía a alguna de ellas como ocurrió en occidente. Entre ellas, la más numerosa es la Iglesia Ortodoxa Rusa. Entre estos diferentes grupos hay muchos puntos de unión, pero también hondas diferencias doctrinales, y se está lejos de alcanzar la plena comunión.

Ha habido pasos importantes en el lento camino del ecumenismo iniciado en 1908 por el ministro episcopaliano (anglicano en EEUU) Paul Wattson. Se puede destacar, entre otros puntos, el reciente acuerdo de la Comisión Teológica Conjunta con la Iglesia Luterana sobre la cuestión de la salvación por la sola fe, y el reconocimiento mutuo de la validez del bautismo administrado por diferentes confesiones cristianas en algunas iglesias locales. Los encuentros sostenidos últimamente por grandes líderes religiosos mundiales han ayudado a crear una nueva conciencia (ver también el Comentario Pastoral de la Intención Misional de noviembre en esta revista). Es frecuente encontrar los mejores ejemplos de ecumenismo concreto en la práctica de hecho que se vive en sectores populares de muchas partes del mundo, entre vecinos que comparten sus celebraciones religiosas. Aunque encontramos signos alentadores, sabemos que aún falta un largo camino por recorrer, y seguimos pidiendo con insistencia el don de la unidad querido por Jesús (cf. Jn 17,21).

FEBRERO

FEBRERO

Para que los Pastores de la Iglesia sean cada vez más dóciles a la acción del Espíritu Santo en su enseñanza y en su servicio al pueblo de Dios.

11. [...] La santificación objetiva, que por medio de Cristo se recibe en el Sacramento con la efusión del Espíritu, se ha de corresponder con la santidad subjetiva, en la que, con la ayuda de la gracia, el Obispo debe progresar cada día más con el ejercicio de su ministerio. [...] Esto exige en el Obispo una actitud de servicio caracterizada por la fuerza de ánimo, el espíritu apostólico y un confiado abandono a la acción interior del Espíritu. Por tanto, se esforzará en adoptar un estilo de vida que imite la kénosis de Cristo siervo, pobre y humilde, de manera que el ejercicio de su ministerio pastoral sea un reflejo coherente de Jesús, Siervo de Dios, y lo lleve a ser, como El, cercano a todos, desde el más grande al más pequeño. En definitiva, una vez más con una especie de reciprocidad, el ejercicio fiel y afable del ministerio santifica al Obispo y lo transforma en el plano subjetivo cada vez más conforme a la riqueza ontológica de santidad que el Sacramento le ha infundido. [...]

13. Sólo cuando camina en la presencia del Señor, el Obispo puede considerarse verdaderamente ministro de la comunión y de la esperanza para el pueblo santo de Dios. En efecto, no es posible estar al servicio de los hombres sin ser antes "siervo de Dios". Y no se puede ser siervo de Dios si antes no se es "hombre de Dios". Por eso dije en la homilía de apertura del Sínodo: "El pastor debe ser hombre de Dios; su existencia y su ministerio están completamente bajo el señorío divino, y en el excelso misterio de Dios encuentran luz y fuerza".

Para el Obispo, la llamada a la santidad proviene del mismo hecho sacramental que da origen a su ministerio, o sea, la

Ordenación episcopal. El antiguo Eucologio de Serapión formula la invocación ritual de la consagración en estos términos: "Dios de la verdad, haz de tu siervo un Obispo vital, un Obispo santo en la sucesión de los santos apóstoles". No obstante, dado que la Ordenación episcopal no infunde la perfección de las virtudes, "el Obispo está llamado a proseguir su camino de santificación con mayor intensidad, para alcanzar la estatura de Cristo, hombre perfecto". [...]

Los Padres sinodales sintetizaron algunas exigencias de este proceso. Ante todo resaltaron el carácter bautismal y crismal que, ya desde el inicio de la existencia cristiana, mediante las virtudes teologales, capacita para creer en Dios, esperar en El y amarlo. El Espíritu Santo, por su parte, infunde sus dones favoreciendo que se crezca en el bien a través del ejercicio de las virtudes morales, que dan a la vida espiritual una concreción también humana. Gracias al Bautismo que ha recibido, el Obispo participa, como todo cristiano, de la espiritualidad que se arraiga en la incorporación a Cristo y se manifiesta en su seguimiento según el Evangelio. Por eso comparte la vocación de todos los fieles a la santidad. Debe, por tanto, cultivar una vida de oración y de fe profunda, y poner toda su confianza en Dios, dando testimonio del Evangelio, obedeciendo dócilmente a las sugerencias del Espíritu Santo y manifestando una especial preferencia y filial devoción a la Virgen María, que es maestra perfecta de vida espiritual.

La espiritualidad del Obispo debe ser, pues, una espiritualidad de comunión, vivida en sintonía con los demás bautizados, hijos, igual que él, del único Padre del cielo y de la única Madre sobre la Tierra, la Santa Iglesia. Como todos los creyentes en Cristo, necesita alimentar su vida espiritual con la palabra viva y eficaz del Evangelio y el pan de vida de la santa Eucaristía, alimento de vida eterna. Por su fragilidad humana, el Obispo también ha de recurrir frecuente y regularmente al sacramento de la Penitencia para obtener el don de esa

misericordia, de la cual él mismo ha sido instituido también ministro. Consciente, pues, de la propia debilidad humana y de los propios pecados, el Obispo, como sus sacerdotes, vive el sacramento de la Reconciliación ante todo para sí mismo, como una exigencia profunda y una gracia siempre esperada, para dar un renovado impulso al propio deber de santificación en el ejercicio del ministerio. De este modo, expresa además visiblemente el misterio de una Iglesia santa en sí misma, pero compuesta también de pecadores que necesitan ser perdonados. [...] Para ello el Obispo necesita constantemente la gracia de Dios, que refuerce y perfeccione su naturaleza humana.

No. 73,3 [...] Así pues, nosotros, los Obispos, ¿de dónde sacaremos el pan necesario para responder a tantas cuestiones dentro y fuera de las Iglesias y de la Iglesia? Podríamos lamentarnos, como los Apóstoles con Jesús: "¿Dónde encontrar en un desierto pan para saciar a una multitud tan grande?" (Mt 15,33). ¿Dónde encontrar los recursos? Podemos insinuar algunas respuestas fundamentales.

Nuestro primer y trascendental recurso es la caridad de Dios infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (cf. Rm 5,5). El amor con que Dios nos ha amado es tan grande que siempre nos puede ayudar a encontrar el modo apropiado para llegar al corazón del hombre y la mujer de hoy. En cada instante el Señor, con la fuerza de su Espíritu, nos da la capacidad de amar y de inventar formas más justas y hermosas de amar. Llamados a ser servidores del Evangelio para la esperanza del mundo, sabemos que esta esperanza no proviene de nosotros sino del Espíritu Santo, que "no deja de ser el custodio de la esperanza en el corazón del hombre: la esperanza de todas las criaturas humanas y, especialmente, de aquellas que "poseen las primicias del Espíritu" y "esperan la redención de su cuerpo".

Juan Pablo II
Exhortación Apostólica Post-Sinodal "Pastores Gregis"

16 de octubre de 2003

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

La sana obediencia de los fieles cristianos a sus obispos es un eje fundamental de la unidad y comunión de la Iglesia, y se debe siempre cuidar y reforzar. Pero el Santo Padre en esta intención nos pide orar para que se cumpla una obediencia anterior y más importante.

No habla aquí de la obediencia de los fieles a sus obispos, sino de la obediencia de los obispos al Espíritu Santo. Se recuerda en esta oración que ellos también son Pueblo de Dios, que también deben buscar y discernir la voz de Dios que los ha de guiar. En su condición de seres humanos, pecadores como todos nosotros, "dado que la Ordenación episcopal no infunde la perfección de las virtudes", deben buscar cada día la voluntad del Señor y pedir la fuerza para cumplirla.

El Santo Padre nos pide orar para que ellos reciban la luz del Espíritu ante su desafiante misión pastoral y puedan "alcanzar la estatura de Cristo, hombre perfecto". Nuestros pastores escucharán la voz de Dios en su oración personal, en la Palabra, en la celebración litúrgica, en su pueblo, en los pobres, en los acontecimientos de la Historia, en las cosas sencillas de cada día.

Con sincero amor y afecto filial, pedimos para que ellos sean obedientes a esa voz en su tarea pastoral.

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa por los ministros de la Iglesia (MR, Misas por diversas necesidades).

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: Habla, Señor, que tu siervo escucha: 1S 3,1-10.

Salmo responsorial: El Señor es mi pastor, nada me falta: Sal 22.

Segunda Lectura: Vivir y caminar en el Espíritu: Ga 5,16-25.

Evangelio: Jesús enseña a orar a los discípulos: Mt 6,9-13.

PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL O EN GRUPO

1. ¿Por qué es importante orar por nuestros pastores? ¿Lo hacemos?
2. ¿Soy capaz de reconocer en la voz de los obispos la conducción del Espíritu Santo y, por lo tanto obedecer sus enseñanzas? ¿qué hago cuando me resulta difícil?

3. ¿Qué le respondemos a alguien que dice "creo en Dios, pero no en los sacerdotes?".

INTENCION MISIONERA

Para que la Iglesia en Africa encuentre vías y medios adecuados para promover eficazmente la reconciliación, la justicia y la paz, siguiendo las indicaciones de la II Asamblea Especial para el Africa del Sínodo de los Obispos.

4. Las dos asambleas tienen en común la urgente necesidad, en un momento histórico, de una evangelización continuada y profunda. Más aún, al proclamar la venida del Reino de Dios en Jesucristo, un compromiso con la reconciliación, la justicia y la paz parece ser en donde este Reino de Amor debe realizarse: "...el Reino de Dios...significa justicia, paz y gozo traídos por el Espíritu Santo" Rm 14.17ss. En las actuales circunstancias históricas, sociales, políticas, culturales y religiosas de Africa, la Iglesia - Familia de Dios obtiene su energía de Cristo, la Palabra siempre viva de Dios, de modo que puede sobreponerse al cansancio y a los pensamientos de rendirse y liberarse de toda forma de opresión. De hecho, Cristo la invita a llevar el yugo de su amor, y a encontrar en El refuerzos para una vida nueva y a recibir el entusiasmo y la luz para dispersar las muchas nubes negras que se ciernen sobre los pueblos de Africa en estos tiempos. [...]

30. ¿Quién apoyará los drásticos cambios de conducta que deben sobrevenir para cambiar el destino de Africa, para que la reconciliación venga en medio de tantos odios y divisiones y la paz y la justicia reinen finalmente en Africa? ¿Cuál es la obra de imaginación y planificación del camino hacia el futuro? ¿Cómo debe ser proclamado el Evangelio en un Africa marcada por el odio, las guerras y la injusticia? ¿Cómo atacar los aspectos negativos de la globalización? En suma, ¿cómo puede la Iglesia permanecer fiel al mandato del Señor de promover la

reconciliación, la justicia y la paz? Ante estos desafíos, la Iglesia-Familia de Dios en Africa no tiene otra respuesta que la de Simón-Pedro: "Señor, ¿a quien iríamos? Tú tienes el mensaje de vida eterna" (Jn 6,68). Estas preguntas son una invitación a la Iglesia a comenzar de nuevo desde Cristo, la plenitud de Vida, nuestro Reconciliador, nuestra Paz y Justicia. Cristo es nuestra Esperanza (1Tm 2,14) "Porque Cristo es nuestra paz, El que de dos pueblos ha hecho uno destruyendo en su propia carne el muro, el odio que los separaba" (Ef 2,14). Toda la Iglesia está invitada a ponderar estas verdades de la fe, su sentido y sobre todo las consecuencias para su misión, la proclamación del Evangelio que es Jesucristo, la Fuente de la Plenitud de Vida.

31. No hay respuesta fácil para las anteriores preguntas. Sin embargo, la Iglesia-Familia de Dios en Africa, sostiene que la única solución es una Persona: ¡Jesucristo! Por esto invita a sus miembros a seguir esperando en El, el único capaz de restablecer la dignidad y verdadera libertad de Africa. Centrando de nuevo sus pensamientos y acciones en Cristo, haciéndolo conocer y amar y embarcándose en el seguimiento de Cristo a través de la experiencia de un encuentro personal y comunitario con El, la Iglesia-Familia de Dios en Africa, permitirá que brille la luz de su Vida trinitaria. De este modo, la historia y las sociedades africanas serán transformadas en Cristo, por El, con El y para El, a través de este encuentro con el Dios vivo en Jesucristo y Africa encontrará la muy deseada plenitud de vida.

37. Habiéndose comprendido como una Iglesia-Familia, la Iglesia en Africa busca recordar a todos que son hermanos y hermanas (cf. Mt 23,8) y que todos tienen el deber de buscar en todas las cosas lo que contribuye a construir hermandad, paz (cf. Rm 14,19) y justicia. En el Plan de Dios, la Iglesia no es un medio que pueda ser utilizado por una ideología cualquiera. Al contrario, en el misterio de la comunicación del Amor de Dios a la humanidad Ella es el signo e instrumento de la comunión de la

familia humana con Dios mismo, comunión entre los hombres y con toda la Creación. Lleva en su vientre la Palabra y el Pan de Vida, la Palabra y el Pan de Amor.

III. Hacia una espiritualidad de Compromiso en el Mundo.

88. Cuando los Padres de la Iglesia hablan del ministerio sacerdotal de los fieles, significan la vida Cristiana como culto, como una vida que consiste en la orientación total de uno mismo hacia Dios y el prójimo. A veces, esto puede implicar el ofrecimiento supremo de la propia vida en el martirio. Resumiendo la tradición patristica, Santo Tomás de Aquino afirma que el carácter sacramental recibido en el bautismo y la Confirmación debe ser visto como una participación en el sacerdocio de Cristo y en su capacidad de ofrecer culto. La idea de culto debe ser entendida como "culto por medio de una vida cristiana". Para Santo Tomás, el culto no es un asunto de rituales o estructuras exteriores sino de llevar una verdadera vida cristiana. Sobre todo, cada cristiano está llamado a dar testimonio no tanto en lo que dice y hace, sino en lo que es y en como vive, o sea, basado en su relación con Cristo, que a su vez, determina lo que dice y hace. Las palabras y hechos del cristiano deben ser una expresión de gratitud al Padre, que, en Jesucristo, es la fuente de todo lo que es bueno.

89. [...] Este compartir el poder creador de Dios requiere que el cristiano sea consciente al realizar sus tareas personales, esto es, el amor debe santificar sus tareas hasta el más pequeño detalle [...] la santificación del trabajo diario es para el cristiano el punto cardinal de una verdadera espiritualidad en el orden temporal.

*Sínodo de Obispos
Líneas para la II Asamblea especial para Africa*

27 de junio de 2006

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

*Tomado del prefacio de las Líneas
para la II Asamblea especial para Africa
Sínodo de los Obispos
27 de junio de 2006*

"Desde el 10 de Abril al 8 de Mayo de 1994 se tuvo la Primera Asamblea Especial para Africa del Sínodo de Obispos con el tema "La Iglesia en Africa y su misión evangelizadora, hacia el año 2000: "serán mis testigos" (Hch 1,8)". La exhortación apostólica post-sinodal "Ecclesia in Africa", firmada por el Papa Juan Pablo II [...] ha guiado desde entonces la actividad pastoral de la Iglesia en Africa. El 13 de noviembre del 2004 anunció su intención de convocar una Segunda Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para Africa. Benedicto XVI confirmó el plan de su predecesor anunciando el 22 de Junio del 2005 en presencia del Consejo Especial para Africa del Secretariado General del Sínodo de Obispos, su decisión de convocar en Roma la Segunda Asamblea Especial para Africa del Sínodo de Obispos.

En colaboración con el mencionado Consejo, Su Santidad el Papa Benedicto XVI especificó el tópico del encuentro sinodal: "La Iglesia en Africa al Servicio de la Reconciliación, la Justicia y la Paz: Ustedes son la sal de la tierra...uds. son la luz del mundo" (Mt 5,13-14)".

Gracias a Dios, durante estos años, la Iglesia católica, la familia de Dios que peregrina en Africa, ha visto un crecimiento considerable a través del continente, especialmente en el número de creyentes. De acuerdo con las estadísticas del 2004, los creyentes suman 148.817.000 con 630 obispos y 31.259 sacerdotes, de los cuales 20.358 son diocesanos y 10.901 religiosos. Además, hay 7.791 hermanos consagrados, 57.435 mujeres consagradas y 379.656 catequistas. Los misioneros de Africa que trabajan en los programas pastorales de otras iglesias particulares de Africa o en otros continentes van notablemente en aumento. Las actividades educacionales y caritativas de la Iglesia han sido decisivas en muchos países afectados por diferentes situaciones de emergencia".

El documento completo se puede ver en: www.vatican.va

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

MARZO

MARZO

Para que el papel desempeñado por las mujeres sea más apreciado y valorizado en todas las naciones del mundo.

Queridos hermanos y hermanas:

Con verdadero placer os acojo y os saludo a todos vosotros, que participáis en el Congreso internacional sobre el tema: "Mujer y hombre: el humanum en su totalidad", organizado con ocasión del XX aniversario de la publicación de la carta apostólica *Mulieris dignitatem*.

[...]

Al inaugurar los trabajos de la *V Conferencia general del Episcopado latinoamericano y del Caribe*, en mayo del año pasado en Brasil, recordé que aún persiste una mentalidad machista, que ignora la novedad del cristianismo, el cual reconoce y proclama la igual dignidad y responsabilidad de la mujer con respecto al hombre. Hay lugares y culturas donde la mujer es discriminada o subestimada por el solo hecho de ser mujer, donde se recurre incluso a argumentos religiosos y a presiones familiares, sociales y culturales para sostener la desigualdad de los sexos, donde se perpetran actos de violencia contra la mujer, convirtiéndola en objeto de maltratos y de explotación en la publicidad y en la industria del consumo y de la diversión. Ante fenómenos tan graves y persistentes, es más urgente aún el compromiso de los cristianos de hacerse por doquier promotores de una cultura que reconozca a la mujer, en el derecho y en la realidad de los hechos, la dignidad que le compete. [...]

Por su parte, el Estado debe apoyar con adecuadas políticas sociales todo lo que promueve la estabilidad y la unidad del

matrimonio, la dignidad y la responsabilidad de los esposos, su derecho y su tarea insustituible de educadores de los hijos. Además, es necesario que también la mujer tenga la posibilidad de colaborar en la construcción de la sociedad, valorando su típico "genio femenino". [...]

Benedicto XVI
Discurso a un Congreso Internacional para conmemorar el
XX Aniversario de la Carta Apostólica "Mulieris Dignitatem"
9 de febrero de 2008

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

5. [...] No deberían existir dudas de que sobre la base de su igual dignidad con el hombre, "las mujeres tienen pleno derecho a insertarse activamente en todos los ámbitos públicos y su derecho debe ser afirmado y protegido incluso por medio de instrumentos legales donde se considere necesario" (*Mensaje para la Jornada mundial de la paz* de 1995, n. 9). En verdad en algunas sociedades, la mujer ha dado grandes pasos en esta dirección, participando de un modo más decisivo, no sin haber superado numerosos obstáculos, en la vida cultural, social, económica y política (cf. *ib.*, n. 4).

La Conferencia de Pekín puede ayudar a consolidar este desarrollo positivo y esperanzador, en particular exhortando a todos los países a superar situaciones que impiden reconocer respetar y apreciar a la mujer en su dignidad y competencia. Es preciso cambiar profundamente las actitudes y la organización de la sociedad para facilitar la participación de la mujer en la vida pública y, al mismo tiempo, tomando las medidas necesarias para que tanto la mujer como el hombre puedan cumplir sus

obligaciones especiales con respecto a la familia. En algunos casos ya se han realizado cambios para permitir que la mujer tenga acceso a la propiedad y a la administración de sus bienes. No se debería descuidar tampoco las dificultades especiales y los problemas que afronta la mujer que vive sola o que es jefe de familia.

6. De hecho, el desarrollo y el progreso implican tener acceso a los recursos y a las oportunidades, igual acceso no sólo entre los países menos desarrollados, los que están en vías de desarrollo y los más ricos, y entre las clases sociales y económicas, sino también entre hombres y mujeres (cf. *Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual Gaudium et spes*, 9). Hay que hacer mayores esfuerzos para eliminar la discriminación contra la mujer en áreas que incluyen la educación, la asistencia sanitaria y el empleo. Donde se excluye sistemáticamente de estos bienes a determinados grupos o clases, y donde las comunidades o países carecen de infraestructuras sociales básicas y oportunidades económicas, las mujeres y los niños son los primeros que experimentan la marginación. Y aún así, donde abunda la pobreza, o frente a la devastación de conflictos y guerras, o la tragedia de la emigración, forzada o por otras causas, muy a menudo es la mujer la que conserva las huellas de la dignidad humana, defiende la familia y preserva los valores culturales y religiosos. [...] La historia se escribe casi exclusivamente como una narración de las conquistas del hombre, cuando de hecho, en su mayor parte ha sido plasmada más a menudo por la acción decidida y perseverante de la mujer en busca del bien. En otra ocasión he escrito acerca de la obligación del hombre con respecto a la mujer en el ámbito de la vida y la defensa de la vida (cf. *carta apostólica Mulieris dignitatem*, 18). Es muy necesario aún hablar y escribir acerca de la gran deuda que tiene el hombre con respecto a la mujer en todos los otros campos del progreso social y cultural. La Iglesia y la sociedad humana han sido, y siguen siendo, inmensamente enriquecidas por la presencia

y los dones únicos de la mujer, especialmente por las que se han consagrado al Señor y, en él, se han entregado al servicio de los demás.

8. El desafío que afrontan la mayor parte de las sociedades consiste en apoyar, más aún, en fortalecer el papel de la mujer en la familia y, al mismo tiempo, hacer lo posible para que use todos sus talentos y ejerza todos sus derechos en la construcción de la sociedad. Sin embargo, una mayor presencia de la mujer en las fuerzas laborales, en la vida pública y, en general, en los procesos para tomar decisiones que marcan el camino de la sociedad, en plena igualdad con el hombre, seguirá siendo problemática mientras los costos estén a cargo del sector privado. En esta área el Estado tiene un deber de subsidiariedad, que ha de ejercer a través de apropiadas iniciativas legislativas y de seguridad social. En la perspectiva de políticas de libre mercado sin control, existen pocas esperanzas de que la mujer pueda superar los obstáculos que encuentre en su camino.

Juan Pablo II
Mensaje a la Secretaria general de la IV Conferencia
Internacional de las Naciones Unidas sobre la mujer
26 de mayo de 1995

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

Ver más en www.vatican.va:

- *Mulieris dignitatem*, Juan Pablo II, 15 agosto del 1988.
- Intervento de la Santa Sede en la 61a. sesión de la Asamblea General de la ONU sobre la promoción de la igualdad de la mujer y sobre su empobrecimiento. Discurso de Monseñor Celestino Migliore. Nueva York, marzo 8 de 2007.

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

En noviembre de 2007 la Corte de Qatif, en Arabia Saudita, condenó a 200 latigazos y a seis meses de cárcel a una joven de 19 años que había sido violada reiteradamente por 7 hombres. Su delito era encontrarse en un automóvil con un hombre que no era pariente suyo. Este caso que indignó al mundo, es una muestra más de la difícil e injusta situación que debe soportar un gran número de mujeres en muchos países, en todos los continentes. Cada día son millones las víctimas de violencia física y sexual, muchas veces en el propio hogar, con limitada posibilidad de recurso a la justicia.

La discriminación de género hace que en general las niñas tengan menos posibilidades de ir a la escuela. De hecho, 2/3 del total de personas analfabetas en el mundo son mujeres. Es sabido que su nivel de instrucción tiene directa relación con sus expectativas de supervivencia y progreso. En su situación de pobreza (3/5 de las personas pobres son mujeres), muchas se ven empujadas a la prostitución, que las denigra y las expone al riesgo de grave violencia y enfermedades. Más dramática aún es la situación de millones de niñas capturadas y traficadas como esclavas para servicios sexuales u otros (en algunos casos vendidas por sus propios padres). En muchas sociedades es difundida la práctica del infanticidio de mujeres, dando preferencia al hombre, o el aborto selectivo para eliminar el feto femenino.

Otro ámbito de discriminación es el de las diferencias salariales. Estudios de organismos internacionales indican que en Medio Oriente y en el Norte de Africa lo que ganan las mujeres es

sólo el 30% de lo que ganan los hombres en trabajos similares. En América Latina y Asia Meridional sube al 40%, en África subsahariana al 50%, en Europa centro-oriental y en otros países industrializados al 60%. Estos antecedentes revelan un menosprecio del trabajo femenino y de los roles asociados a la maternidad. Todavía otra fuente de degradación de la mujer es la industria de la pornografía, que cada año mueve 60 mil millones de dólares. Datos de los Estados Unidos indican que el 40% de los usuarios de internet acude a sitios pornográficos al menos una vez al mes, cifra que sube a 70% en los varones de entre 18 y 34 años.

Oremos este mes para que, comenzando por nuestros propios hogares, las naciones aprecien y valoren a la mujer a través de gestos concretos: iniciativas destinadas a garantizarles el acceso a la educación, financiamiento de programas estatales que potencien el papel de la mujer, legislaciones adecuadas y promoción de su participación en la vida política, entre otras.

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa votiva de María, Madre de la Iglesia (MR, Misas votivas).

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: María, sede de la Sabiduría: Pr 4,7-13.

Salmo responsorial: El Señor anuncia a su pueblo la paz: Sal 84.

Segunda Lectura: El Señor mandó a su Hijo, nacido de mujer: Ga 4,4-7.

Evangelio: He aquí a tu Madre: Jn 19,25-27.

**PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL
O EN GRUPO**

1. ¿Dónde y en qué situaciones vemos discriminación contra la mujer en nuestro país y en nuestra sociedad?
2. ¿En qué situaciones las propias mujeres caen en actitudes machistas (con sus hijos o hijas, o consigo mismas)?
3. ¿Qué iniciativas podemos emprender en el barrio o en la comunidad para ayudar a que siempre sea respetada la dignidad de las mujeres?

INTENCION MISIONERA

Para que los Obispos, los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos de la Iglesia católica en la República Popular de China, a la luz de la Carta que el Papa Benedicto XVI les escribió, trabajen para ser signo e instrumento de unidad, de comunión y de paz.

4. Como Pastor universal de la Iglesia, deseo manifestar viva gratitud al Señor por el sufrido testimonio de fidelidad que ha dado la comunidad católica china en circunstancias realmente

difíciles. Al mismo tiempo, siento como mi deber íntimo e irrenunciable y como expresión de mi amor de padre, la urgencia de confirmar en la fe a los católicos chinos y favorecer su unidad con los medios que son propios de la Iglesia.

Sigo también con particular interés los acontecimientos de todo el pueblo chino, hacia el cual manifiesto un vivo aprecio y sentimientos de amistad, llegando a formular el deseo "de ver pronto establecidas vías concretas de comunicación y colaboración entre la Santa Sede y la República Popular China", ya que "la amistad se alimenta de contactos, de comunión de sentimientos en las situaciones alegres y tristes, de solidaridad y de intercambio de ayuda". [...]

A la luz de estos principios irrenunciables, no puede buscarse la solución de los problemas existentes a través de un conflicto permanente con las Autoridades civiles legítimas; al mismo tiempo, sin embargo, no es aceptable una docilidad a las mismas cuando interfieran indebidamente en materias que conciernen a la fe y la disciplina de la Iglesia. Las autoridades civiles son muy conscientes de que la Iglesia, en su enseñanza, invita a los fieles a ser buenos ciudadanos, colaboradores respetuosos y activos del bien común en su País, pero también está claro que ella pide al Estado que garantice a los mismos ciudadanos católicos el pleno ejercicio de su fe, en el respeto de una auténtica libertad religiosa.

8. [...] La comunión y la unidad - me sea permitido repetirlo (cf. n. 5) - son elementos esenciales e integrales de la Iglesia católica: por tanto, el proyecto de una Iglesia "independiente" de la Santa Sede, en ámbito religioso, es incompatible con la doctrina católica.

Soy consciente de las graves dificultades que tenéis que afrontar en dicha situación para manteneros fieles a Cristo, a su Iglesia y al Sucesor de Pedro. Recordándoos - como ya afirmaba

san Pablo (cf. Rm 8,35-39) - que ninguna dificultad puede separarnos del amor de Cristo, espero que sabréis hacer todo lo posible, confiando en la gracia del Señor, para salvaguardar la unidad y la comunión eclesial incluso a costa de grandes sacrificios.

12. [...] Como ya hice presente (cf. n. 2, párr. 1º, y n. 4, párr. 1º), los miembros de las comunidades católicas en vuestro país -especialmente los Obispos, presbíteros y personas consagradas- no pueden aún, lamentablemente, vivir y expresar en plenitud, y de manera también visible, ciertos aspectos de su pertenencia a la Iglesia y de su comunión jerárquica con el Papa, al tener normalmente impedidos unos contactos libres con la Santa Sede y con las otras comunidades católicas en los diversos Países. Es verdad que en los últimos años la Iglesia goza, respecto al pasado, de una mayor libertad religiosa. Sin embargo, no se puede negar que sigue habiendo graves limitaciones que afectan al corazón de la fe y que, en cierta medida, ahogan la actividad pastoral. A este propósito renuevo el deseo (cf. n. 4, párr. 2º - 4º) de que mediante un diálogo respetuoso y abierto entre la Santa Sede y los Obispos chinos, por un lado, y las Autoridades gubernativas, por otro, se puedan superar las dificultades mencionadas y se llegue así a un acuerdo provechoso en favor de la comunidad católica y de la convivencia social.

Benedicto XVI
Carta a los obispos, presbíteros, personas consagradas,
y fieles laicos de la Iglesia Católica en la República China
27 de mayo de 2007

Vea la Carta completa en www.vatican.va

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

Es la primera vez que un Papa escribe una carta a la comunidad católica de una región particular. El motivo es evidente, pues el Santo Padre desea mostrar su cercanía y el apoyo de la Iglesia a una comunidad que ha sufrido y sigue sufriendo duras tribulaciones. A pesar de que la carta ha sido prohibida por el Gobierno, los fieles la han podido recibir con gozo y obediencia filial, reafirmando su conciencia de ser parte importante de la Iglesia universal. Hasta hoy, el régimen comunista concede libertad de culto solamente a la Asociación Patriótica Católica China, que no reconoce oficialmente el primado del Papa. Muchos miembros de esta Asociación adhieren ocultamente a la Iglesia que permanece fiel a Roma en la clandestinidad. Por esto no es correcto afirmar que haya dos Iglesias en China, una oficial y otra clandestina, sino que es una sola Iglesia que vive esta situación extremadamente difícil. Se estima que de los 12 millones de católicos chinos, en 150 diócesis, unos dos tercios rechazan el control de la Asociación Patriótica. La carta del Papa servirá para animar la fe de todos ellos, ayudándoles a sentirse unidos y apoyados por la Santa Sede.

ABRIL

ABRIL

Para que el Señor bendiga el trabajo de los agricultores con cosechas abundantes, y sensibilice a las naciones ricas frente al drama del hambre en el mundo.

4. [...] El primer valor en juego cuando se considera la tierra y las personas que la trabajan es, sin duda alguna, el principio que atribuye la tierra a su Creador: ¡La tierra es de Dios! Por tanto, se la ha de tratar según su ley. Si, con respecto a los recursos naturales, se ha consolidado, especialmente por el impulso de la industrialización, una cultura irresponsable del "dominio" con consecuencias ecológicas devastadoras, no responde ciertamente al designio de Dios. "Henchid la tierra y someterla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos" (Gn 1,28). Con estas conocidas palabras del Génesis Dios entrega la tierra al hombre para que la use, no para que abuse de ella. Según ellas, el hombre no es el árbitro absoluto del gobierno de la tierra, sino el "colaborador" del Creador: misión estupenda, pero también marcada por confines precisos, que no pueden superarse impunemente.

Es un principio que hay que recordar en la misma producción, cuando se trata de promoverla con la aplicación de biotecnologías, que no pueden evaluarse exclusivamente según intereses económicos inmediatos. Es necesario someterlas previamente a un riguroso control científico y ético, para evitar que desemboquen en desastres para la salud del hombre y el futuro de la Tierra.

5. La pertenencia constitutiva de la tierra a Dios funda también el principio, tan destacado en la doctrina social de la Iglesia, del destino universal de los bienes de la tierra (cf. *Centesimus annus*, 6). Lo que Dios dio al hombre, se lo dio con corazón de Padre, que cuida de sus hijos, sin excluir a nadie. Así

pues, la tierra de Dios es también la tierra del hombre, y de todos los hombres. Ciertamente, esto no implica la ilegitimidad del derecho de propiedad, pero exige una concepción, y una consiguiente regulación, que salvaguarden y promuevan su intrínseca "función social" (cf. *Mater et magistra*, 106; *Populorum progressio*, 23).

Todo hombre y todo pueblo tienen derecho a vivir de los frutos de la tierra. Es un escándalo intolerable, al comienzo del nuevo milenio, que muchísimas personas pasen aún hambre y vivan en condiciones indignas del hombre. Ya no podemos limitarnos a reflexiones académicas: es preciso eliminar esta vergüenza de la humanidad con adecuadas opciones políticas y económicas de alcance planetario. Como escribí en el Mensaje al director general de la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO) con ocasión de la Jornada mundial de la alimentación, hay que "extirpar de raíz las causas del hambre y de la desnutrición" (Mensaje del 4 de octubre de 2000). Como es sabido, son muchas las causas de esta situación. Entre las más absurdas figuran los frecuentes conflictos internos de los Estados, a menudo verdaderas guerras entre pobres. Existe asimismo la gravosa herencia de una distribución de la riqueza con frecuencia injusta, dentro de cada nación y a nivel mundial.

6. [...] También los grandes problemas planteados por el sector agrícola, que os incumbe directamente, han de afrontarse no sólo como problemas "técnicos" o "políticos", sino antes aún como "problemas morales".

Juan Pablo II
Jubileo del mundo agrícola, 11 de noviembre de 2000

Ver más en www.vatican.va: Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI al Director General de la FAO con motivo de la Jornada Mundial de la Alimentación, 4 de octubre de 2007.

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana
COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

Se calcula que en India en los últimos diez años unos 150.000 campesinos pobres se han suicidado, agobiados por sus deudas. Las exigentes condiciones del mercado unido a muchos otros factores han hecho su situación insostenible. Otros escenarios de angustia se repiten en el campesinado de muchos países del tercer mundo. Las injusticias estructurales, la carencia crónica de recursos, desastres naturales, los ineficientes - y a veces corruptos - programas gubernamentales que no tienen la adecuada sensibilidad política, entre otros motivos, son algunas de las causas que los mantienen en su eterna pobreza.

Esta situación, unida al drama del hambre en el mundo, preocupa al Santo Padre y nos pide oraciones. Ha hecho llamados a las autoridades de las naciones a tomar medidas eficaces, como por ejemplo políticas que den al campesinado apoyo técnico y contable, que les permitan modernizar su producción, que reciban asistencia para vender mejor sus productos y a un precio justo.

El aumento de la productividad a través del uso de mejores semillas e insumos es hoy una posibilidad real. Lo que falla es la distribución, tanto de los alimentos como de la tecnología para producirlos y comercializarlos. La producción local, cuando la hay, debe competir en condiciones desiguales en el mercado internacional. Muchas naciones ricas protegen su agricultura con

subsidios, mientras países pobres no priorizan la inversión en el sector.

Oremos para que desde una valorización y respeto por los mismos campesinos y sus culturas, se tomen las medidas adecuadas que nos acerquen al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio: La Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996 se propuso reducir a la mitad el hambre en el mundo para el año 2015. La realidad es que hoy hay más gente con hambre - 820 millones - que la que había en 1996. Y esta cifra aumenta en cuatro millones cada año.

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa para después de la cosecha (MR, Misas por varias necesidades).

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: Acuérdate del Señor que te ha dado las riquezas de la tierra: Dt 8,7-18.

Salmo responsorial: De tu gracia, Señor, está llena la tierra: Sal 103.

Segunda Lectura: Significado de los bienes de la tierra: 1Tm 6,6-19.

Evangelio: Dios viste a las flores del campo: Mt 6,25-34.

**PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL
O EN GRUPO**

1. Pongamos en común y comentemos las situaciones que afligen a los campesinos en nuestro país.

2. ¿Por qué dice el Papa que los problemas que afligen al mundo agrícola son "problemas morales" más que "problemas técnicos"?

3. ¿Qué podemos hacer nosotros por ayudar a aliviar el hambre del mundo?

INTENCION MISIONERA

Para que los cristianos que trabajan en los territorios donde son más trágicas las condiciones de los pobres, de los débiles y de los niños, sean un signo de esperanza con su intrépido testimonio del Evangelio de la solidaridad y del amor.

33. Por lo que se refiere a los colaboradores que desempeñan en la práctica el servicio de la caridad en la Iglesia, ya se ha dicho lo esencial: no han de inspirarse en los esquemas que pretenden mejorar el mundo siguiendo una ideología, sino dejarse guiar por la fe que actúa por el amor (cf. Ga 5,6).

Han de ser, pues, personas movidas ante todo por el amor

de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo. El criterio inspirador de su actuación debería ser lo que se dice en la Segunda carta a los Corintios: "Nos apremia el amor de Cristo" (5,14). La conciencia de que, en El, Dios mismo se ha entregado por nosotros hasta la muerte, tiene que llevarnos a vivir no ya para nosotros mismos, sino para El y, con El, para los demás. Quien ama a Cristo ama a la Iglesia y quiere que ésta sea cada vez más expresión e instrumento del amor que proviene de El. El colaborador de toda organización caritativa católica quiere trabajar con la Iglesia y, por tanto, con el Obispo, con el fin de que el amor de Dios se difunda en el mundo. Por su participación en el servicio de amor de la Iglesia, desea ser testigo de Dios y de Cristo y, precisamente por eso, hacer el bien a los hombres gratuitamente.

34. La apertura interior a la dimensión católica de la Iglesia ha de predisponer al colaborador a sintonizar con las otras organizaciones en el servicio a las diversas formas de necesidad; pero esto debe hacerse respetando la fisonomía específica del servicio que Cristo pidió a sus discípulos. En su himno a la caridad (cf. 1Co 13), san Pablo nos enseña que ésta es siempre algo más que una simple actividad: "Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve" (v. 3). Este himno debe ser la Carta Magna de todo el servicio eclesial; en él se resumen todas las reflexiones que he expuesto sobre el amor a lo largo de esta Carta encíclica. La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona.

35. Este es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación. Cristo ocupó el último puesto en el mundo - la cruz -, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente. Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo.

Esto es gracia. Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: "Somos unos pobres siervos" (Lc 17,10). En efecto, reconoce que no actúa fundándose en una superioridad o mayor capacidad personal, sino porque el Señor le concede este don. A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo - algo siempre necesario - en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que El nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: "Nos apremia el amor de Cristo" (2Co 5,14).

Benedicto XVI
Carta Encíclica "Deus Caritas Est"
25 de diciembre de 2005

Ver el documento completo en www.vatican.va

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

La Intención de Oración de este mes expresa la cercanía del Santo Padre con quienes sirven a la evangelización en lugares afligidos por guerras, tragedias naturales, graves injusticias, migraciones forzosas, escasez de recursos, etc. Como siempre, los más perjudicados allí son "los débiles, los pequeños, las mujeres y los niños". La Iglesia desea mostrarles con gestos concretos el amor de predilección de Dios con quienes más sufren. Las vidas de sacerdotes y personas consagradas, catequistas y comunidades, han de ser testimonios de esa solidaridad y amor de Dios por sus hijas e hijos más desvalidos. Es lo que pedimos este mes, dando nuestro apoyo espiritual a quienes deben anunciar la fe en condiciones trágicas.

Escuchemos a Juan Pablo II dirigiéndose a gente pobre en Perú: "Quiero decirles desde el primer momento que admiro y aliento de todo corazón el trabajo abnegado de los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que, a ejemplo de Jesús y en comunión con toda la Iglesia, están dedicados a vuestro servicio y ayuda; dando testimonio de Cristo que, siendo rico se hizo pobre libremente, nació en la pobreza de un pesebre, anunció la liberación a los pobres, se identificó con los humildes, los hizo sus discípulos y les prometió su reino" (en "VILLA EL SALVADOR", 5 de febrero de 1985).

Ver más en www.vatican.va:

ENCUENTRO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II CON
LOS POBRES DE "VILLA EL SALVADOR", Perú, martes 5 de
febrero de 1985.

MAYO

MAYO

Para que los laicos y las comunidades cristianas se responsabilicen de la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

3. [...] Queridos socios del club "Serra internacional", os habéis comprometido de un modo especial a promover las vocaciones. No olvidéis que vuestro compromiso debe ser, ante todo, un compromiso de oración, una oración constante, inquebrantable y llena de confianza. La oración mueve el corazón de Dios. Es la clave poderosa para resolver la cuestión de las vocaciones. Pero, al mismo tiempo, la oración por las vocaciones es también una escuela de vida, como subrayé recientemente: "Al orar por las vocaciones se aprende a mirar con sabiduría evangélica al mundo y a las necesidades de vida y de salvación de todo ser humano; además, se vive la caridad y la compasión de Cristo para con la humanidad" (*Mensaje para la XXXVIII Jornada mundial de oración por las vocaciones*, n. 6, 14 de septiembre de 2000).

4. Además de la oración, la obra de promoción de las vocaciones requiere también un esfuerzo constante, mediante el testimonio personal, para atraer la atención de la gente hacia esta necesidad, de modo que la llamada de Dios sea realmente escuchada y encuentre una respuesta generosa por parte de aquellos a quienes se dirige. Este es el objetivo de vuestros esfuerzos encaminados a difundir una auténtica cultura de vocaciones. [...]

A cada miembro del pueblo de Dios le corresponde una misión específica. Dado que las necesidades de la "mies" son tan grandes, todos los miembros del pueblo de Dios deben ser cada vez más conscientes de "haber sido llamados". Son significativos los dones y las tareas relacionados con la participación de los cristianos en el orden temporal. Estas tareas son, sobre todo, responsabilidad de los laicos. Pero tienen una importancia particular los ministerios

destinados a la guía y al crecimiento de la comunidad eclesial en la santidad, es decir, el sacerdocio y la vida consagrada. Como miembros del club Serra lo comprendéis muy bien, y, como seglares, os comprometéis a fomentar estas vocaciones.

5. En este marco eclesial se sitúa, queridos socios del club Serra, vuestro compromiso en favor de la pastoral vocacional. Al dedicaros a ella, hacéis que el problema de las vocaciones no sea una preocupación exclusiva de los pastores, sino que encuentre respuesta en la sensibilidad de todos, implicando en particular a las familias y a los educadores. Y esto es de vital importancia.

Juan Pablo II
Discurso a los miembros del club "Serra International"
7 de diciembre de 2000

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

Muchos laicos cristianos en muchas partes del mundo se lamentan de la escasez de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Se lamentan y sólo se lamentan, pensando que no hay nada que ellos puedan hacer al respecto. Tal vez se imaginan que eso es tarea únicamente de los sacerdotes y de las religiosas. Pero la intención de oración del Santo Padre para este mes nos dice otra cosa, nos aclara que es también responsabilidad de los laicos y de toda la comunidad participar activamente en la promoción vocacional. ¿Cómo? ¿Qué se puede hacer? Hay diversas actividades que el pueblo cristiano puede y debe desarrollar en sus comunidades para lograr crear lo que el Papa Juan Pablo llamaba

una "cultura vocacional". Esta se puede definir como el ambiente propicio que se vive en una iglesia local que ayuda a que Dios llame a jóvenes a seguirlo. La cultura vocacional se hace realidad con acciones prácticas:

- Orar sin cesar y públicamente por nuevas vocaciones. Que se escuche hablar del tema en misas, horas santas, reuniones de comunidades, instancias de formación, etc.

- Pedir también por la perseverancia de los que ya han sido llamados (se puede pedir con nombre y apellido, encomendando a los seminaristas y religiosas de la diócesis).

- Invitar a religiosos jóvenes a dar su testimonio en misas o reuniones juveniles.

- Organizar actividades durante la Semana de Oración por las Vocaciones, en mayo.

- Fomentar el aprecio por los consagrados, el obispo, el párroco, las religiosas; defenderlos, cuidarlos, celebrar sus aniversarios de ordenación o consagración.

- Crear un grupo vocacional en la parroquia o colegio, que se encargue de mantener vivo el tema.

Juan Pablo II dirigió el anterior mensaje a los integrantes de Serra Internacional, un movimiento laical cuyo carisma específico es justamente la tarea de promover vocaciones. Desde las parroquias o comunidades donde están presentes, son los motores de esta labor vocacional de los laicos, a veces para toda la diócesis.

Si le interesa contactarlos e invitarlos, visite su página web en www.serra.org

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa por las vocaciones (MR, Misas por varias necesidades).

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: "Sal de tu tierra y de la casa de tu padre": Gn 12,1-4.

Salmo responsorial: Señor, yo vengo a hacer tu voluntad: Sal 39.

Segunda Lectura: Mira que estoy a la puerta y llamo: Ap 3,14-22.

Evangelio: La mies es mucha: Mt 9,35-38.

PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL O EN GRUPO

1. ¿Qué hago personalmente y qué hacemos en la comunidad por promover las vocaciones sacerdotales y religiosas?
2. ¿Por qué es importante entender que la promoción vocacional no es sólo tarea de los religiosos, sino de toda la comunidad cristiana?
3. ¿Cuál de las medidas prácticas anteriores podríamos comenzar a

realizar en nuestra comunidad y al interior de nuestras familias?

INTENCION MISIONERA

Para que las Iglesias católicas de reciente fundación, agradecidas al Señor por el don de la fe, estén dispuestas a participar en la misión universal de la Iglesia ofreciendo su disponibilidad a predicar el Evangelio en todo el mundo.

Todas las Iglesias para todo el mundo

Con ocasión de la próxima Jornada mundial de las misiones quisiera invitar a todo el pueblo de Dios - pastores, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos - a una reflexión común sobre la urgencia y la importancia que tiene, también en nuestro tiempo, la acción misionera de la Iglesia. En efecto, no dejan de resonar, como exhortación universal y llamada apremiante, las palabras con las que Jesucristo, crucificado y resucitado, antes de subir al cielo, encomendó a los Apóstoles el mandato misionero: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,19-20). [...]

El tema elegido para la próxima Jornada mundial de las misiones - "Todas las Iglesias para todo el mundo" - invita a las Iglesias locales de los diversos continentes a tomar conciencia de la urgente necesidad de impulsar nuevamente la acción misionera ante los múltiples y graves desafíos de nuestro tiempo. Ciertamente, han cambiado las condiciones en que vive la humanidad, y durante estos decenios, especialmente desde el concilio Vaticano II, se ha realizado un gran esfuerzo con vistas a la difusión del Evangelio.

Con todo, queda aún mucho por hacer para responder al llamamiento misionero que el Señor no deja de dirigir a todos los

bautizados. Sigue llamando, en primer lugar, a las Iglesias de antigua tradición, que en el pasado proporcionaron a las misiones, además de medios materiales, también un número consistente de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, llevando a cabo una eficaz cooperación entre comunidades cristianas. De esa cooperación han brotado abundantes frutos apostólicos tanto para las Iglesias jóvenes en tierras de misión como para las realidades eclesiales de donde procedían los misioneros.

El buen Pastor invita también a las Iglesias de reciente evangelización a dedicarse generosamente a la misión ad gentes. A pesar de encontrar no pocas dificultades y obstáculos en su desarrollo, esas comunidades aumentan sin cesar. Algunas, afortunadamente, cuentan con abundantes sacerdotes y personas consagradas, no pocos de los cuales, aun siendo numerosas las necesidades de sus diócesis, son enviados a desempeñar su ministerio pastoral y su servicio apostólico a otras partes, incluso a tierras de antigua evangelización.

De este modo, se asiste a un providencial "intercambio de dones", que redunda en beneficio de todo el Cuerpo místico de Cristo. Deseo vivamente que la cooperación misionera se intensifique, aprovechando las potencialidades y los carismas de cada uno. Asimismo, deseo que la Jornada mundial de las misiones contribuya a que todas las comunidades cristianas y todos los bautizados tomen cada vez mayor conciencia de que la llamada de Cristo a propagar su reino hasta los últimos confines de la tierra es universal.

"La Iglesia es misionera por su propia naturaleza - escribe Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris missio* -, ya que el mandato de Cristo no es algo contingente y externo, sino que alcanza al corazón mismo de la Iglesia. Por esto, toda la Iglesia y cada Iglesia es enviada a las gentes. Las mismas Iglesias más jóvenes [...] deben participar cuanto antes y de hecho en la misión

universal de la Iglesia, enviando también ellas misioneros a predicar por todas las partes del mundo el Evangelio, aunque sufran escasez de clero" (n. 62).

Benedicto XVI
Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2007
27 de mayo de 2007

Ver más en www.vatican.va:
Redemptoris Missio, Juan Pablo II, 1990-12-07, en especial números 62-79.

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

La intención de oración de este mes tiene conexión con la intención misional de octubre. Ahora en mayo se hace un llamado en particular a las iglesias locales de reciente fundación. Se les invita, desde su juventud y escasez de recursos, a abrirse al envío de misioneros a otras comunidades cristianas. En octubre se nos invitará a orar para que todo el Pueblo de Dios asuma su responsabilidad misionera.

Este no es un lenguaje extraño para nosotros los miembros del Apostolado de la Oración. Hemos nacido en un contexto eclesial de expansión misionera, cuando se abrían las fronteras de la evangelización a países remotos, donde antes no se podía llegar. Nuestra fundación en 1844 fue precisamente el día de la fiesta de San Francisco Javier. Y el mensaje novedoso de esta propuesta,

que cautivó desde el comienzo a miles y luego a millones de cristianos, fue que la responsabilidad misionera era tarea de todos: Todos podían aportar a la Iglesia y a las misiones, con el sencillo ofrecimiento a Dios de sus vidas y sus actividades cotidianas. El trabajo, el sufrimiento, las alegrías y las tristezas, todo se podía unir al sacrificio eucarístico de Jesús y ofrecer de este modo por la tarea misionera de la Iglesia. Por lo tanto, nadie era tan pobre que no pudiera ayudar, aunque fuera ofreciendo el dolor de una enfermedad o de su edad avanzada. Si no se podía ir a misionar a países remotos, sí se podía orar por ellos y asociar de esta manera la propia vida a la obra de la Iglesia.

Pedimos este mes que las iglesias más nuevas, y tal vez más pobres, estén también disponibles a participar de esta tarea. La dimensión misionera es esencial a la Iglesia y por esto no se puede estar ajeno a ella. Todos deben y pueden hacer su aporte. "Toda la Iglesia y cada Iglesia es enviada a las gentes". Las comunidades más jóvenes lo podrán hacer desde ya mediante su oración, que los une espiritualmente a la gran Iglesia y sus preocupaciones. Y también se espera que puedan enviar misioneros a lugares donde los ministros evangelizadores son más escasos.

JUNIO

JUNIO

Para que la atención internacional a las naciones más pobres suscite una ayuda concreta, en especial para aliviarlas del abrumante peso de la deuda externa.

Desde luego, la reducción de la deuda es sólo uno de los aspectos de la tarea, más amplia, de la lucha contra la pobreza y de asegurar que los ciudadanos de los países más pobres puedan participar más plenamente en el banquete de la vida. Los programas de reducción de la deuda se deben acompañar por la práctica de sólidas políticas económicas y por una buena administración. Pero, tan importante, o más, que lo anterior es que los beneficios obtenidos con la reducción de la deuda lleguen a los más pobres, a través de una red constante y completa de inversiones en la capacitación de las personas, a través de la educación y la asistencia sanitaria. La persona humana es el recurso más valioso de cualquier nación y de cualquier economía. Pero, la reducción de la deuda es urgente. Desde muchos puntos de vista, es un requisito para que los países más pobres puedan progresar en su lucha contra la pobreza. Esto es algo que ahora todos admiten, y el mérito es de quienes han contribuido a este cambio de dirección. Pero debemos preguntarnos: ¿por qué se avanza aún tan lentamente en la solución del problema de la deuda? ¿Por qué tantas indecisiones? ¿Por qué la dificultad de suministrar los fondos necesarios, incluso a las iniciativas ya aceptadas? Son los pobres quienes pagan el coste de la indecisión y los retrasos. Apelo a todos los implicados, especialmente a las naciones más poderosas, para que no dejen pasar esta oportunidad del año jubilar sin dar un paso decisivo hacia la solución definitiva del problema de la deuda. En general se reconoce que es posible.

*Juan Pablo II
Mensaje al grupo "Jubilee 2000, debt campaign"
23 de septiembre de 1999*

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

[...] Para los países pobres sería preciso crear y garantizar, de modo seguro y duradero, condiciones comerciales favorables que incluyan sobre todo un acceso amplio y sin reservas a los mercados.

También resulta necesario hacer todo lo posible para proveer a una rápida cancelación completa e incondicional de la deuda externa de los países pobres fuertemente endeudados y de los países menos desarrollados.

Asimismo, hay que tomar medidas para que estos países no acaben de nuevo en una situación de deuda insostenible. Los países desarrollados deben también reconocer e implementar la totalidad de los compromisos que han contraído respecto a la deuda externa.

Benedicto XVI

*Carta a la Señora Angela Merkel, Canciller de
la República Federal de Alemania
16 de diciembre de 2006*

Ver más en www.vatican.va:
Juan Pablo II, Carta Apostólica "Tertio Millennio Adveniente",
noviembre 10 de 1994

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

En muchos países pobres las sumas que se gastan en el pago de la deuda externa y de sus intereses superan cuatro veces lo destinado a salud pública. Resultado de esto es que en esos países anualmente mueren de hambre y enfermedades evitables cerca de 20 millones de niños.

Por lo anterior, debemos recordar que la financiación del desarrollo no es sólo una tarea técnica. "Ninguna actividad humana se produce fuera de la esfera del juicio moral. Por eso, las actividades que tienen consecuencias duraderas para la vida de enteras poblaciones, especialmente sobre sus sectores más pobres, merecen particular atención y un atento examen moral", afirmaba el Observador Permanente de la Santa Sede ante la ONU, arzobispo Celestino Migliore, en octubre de 2007.

El total de la deuda externa de los países en desarrollo pasó de los 1,500 millones de dólares en 1990 a los 2,400 millones en 2001. Hay razones para afirmar que tales deudas existen por la mala gestión de los acreedores. El resultado es una crisis recurrente de la deuda que ha provocado una pérdida general de recursos financieros a lo largo de los años, que priva a estas naciones de sus recursos vitales esenciales para su desarrollo básico, incluso de los niveles mínimos de sanidad y educación (cf. Migliore).

Lo anterior tiene repercusión directa en la calidad de vida y en la dignidad de las personas: Aquellas sumidas en condiciones cada vez más desmedradas, van perdiendo "relaciones y redes sociales, necesarias para mantener la integridad y la dignidad

personales [...]; es el caso de los ancianos abandonados a sí mismos, las personas enfermas no aseguradas, los desocupados y los trabajadores no cualificados, los migrantes que no encuentran trabajo, las mujeres y los niños que sufren por la disgregación de las familias, todos aquellos que se encuentran en situaciones precarias", las que se ven agravadas en este contexto.

Es cierto que se ha avanzado en la búsqueda de soluciones, tales como la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (Iniciativa PPME), desarrollada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Hay ya 23 países que han entrado en sus programas y aceptado sus condiciones para eliminar su deuda, y otros que se están sumando. Pero no es menos cierto que en este contexto se requiere la participación de todos los actores: los gobiernos locales con la implementación de políticas eficientes, la solidaridad de la comunidad internacional y una actitud que considere también criterios morales por parte de los organismos acreedores.

El Papa nos pide orar este mes para que estas u otras iniciativas traigan alivio pronto y efectivo a los países más pobres y a su gente, pues sigue habiendo niños que mueren de hambre.

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa por el progreso de los pueblos (MR, Misas por diversas necesidades).

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: El verdadero ayuno es la justicia: Is 58,1-11.

Salmo responsorial: Construye, Señor, la unidad de todos los pueblos: Sal 121.

Segunda Lectura: La injusticia clama ante Dios: St 5,1-6.

Evangelio: Todos invitados al banquete de la humanidad: Lc 14,12-14.

**PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL
O EN GRUPO**

1. Al constatar estas situaciones mundiales de injusticia y pobreza, ¿cómo puedo desarrollar en mi vida conductas más justas y que animen a otros a hacer mi sociedad más justa?

2. ¿Qué significa que la solución al problema de la deuda externa es más un tema moral que técnico? ¿Por qué podría ser inmoral una solución que sólo se base en criterios económicos?

3. Como comunidad y como familia, ¿de qué manera podemos contribuir a lograr una mayor justicia en la distribución de los recursos?

INTENCION MISIONERA

Para que las Iglesias particulares que trabajan en las regiones azotadas por la violencia sean sostenidas por el amor y la cercanía concreta de todos los católicos del mundo.

3. Hoy, después de cuarenta años de fecunda colaboración en la Iglesia, podemos mirar con gran alegría la abundante cosecha que ha producido el inmenso e inagotable amor de los católicos alemanes a las Iglesias hermanas que están en América Latina. Ha concedido ayudas para la formación de sacerdotes, religiosos y catequistas, así como para la construcción de iglesias, capillas, seminarios, centros parroquiales y conventos; ha permitido contar con automóviles y otros medios de transporte, así como con

numerosos recursos útiles para la obra de evangelización y para responder a las necesidades de la pastoral. [...]

4. Los gestos concretos de afecto con las Iglesias hermanas, lo mismo que la ayuda económica y otros signos de solidaridad, expresan el misterio de la Iglesia como comunión: todos son miembros de un único cuerpo, y Cristo es la Cabeza. Por eso, también deseo expresar mi estima por la hermandad que se ha desarrollado entre las diócesis alemanas y latinoamericanas con la ayuda de "Adveniat" y que, con el intercambio recíproco de dar y recibir, ha producido buenos y abundantes frutos de solidaridad.

Juan Pablo II

*Mensaje con motivo del XL aniversario de
la fundación de "Adveniat", 30 de agosto de 2001*

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

La caridad se debe entender a la luz de Dios, que es caritas: tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único (cf. Jn 3,16). De este modo, vemos que el amor encuentra su mayor realización en la entrega de sí. Esto es lo que "Caritas internationalis" trata de lograr en el mundo. El corazón de Caritas es el amor sacrificial de Cristo, y toda forma de caridad individual y organizada en la Iglesia debe tener siempre su punto de referencia en él, la fuente de la caridad.

Esta visión teológica tiene implicaciones prácticas para la labor de las organizaciones caritativas, y hoy quiero referirme a dos de ellas.

La primera es que todo acto de caridad debe inspirarse en la experiencia personal de fe que lleva al descubrimiento de que Dios es amor. Quien trabaja para Caritas está llamado a dar

testimonio de ese amor ante el mundo. La caridad cristiana rebasa nuestra capacidad natural de amar: es una virtud teologal, como nos enseña san Pablo en su famoso himno a la caridad (cf. 1Co 13). Por tanto, exige que el bienhechor sitúe la ayuda humanitaria en el contexto de un testimonio personal de fe, que luego se convierte en parte del don ofrecido a los pobres. Sólo cuando la actividad caritativa asume la forma de la entrega de sí de Cristo se convierte en un gesto verdaderamente digno de la persona humana creada a imagen y semejanza de Dios. La caridad vivida fomenta el crecimiento en la santidad, según el ejemplo de los numerosos servidores de los pobres a quienes la Iglesia ha elevado al honor de los altares.

La segunda implicación deriva directamente de la primera. El amor de Dios se ofrece a todos; por eso la caridad de la Iglesia tiene también un alcance universal, y así debe incluir un compromiso en favor de la justicia social. Sin embargo, cambiar las estructuras sociales injustas no es suficiente para garantizar la felicidad de la persona humana.

Benedicto XVI

Discurso a los participantes en la XVIII Asamblea General de "Caritas Internationalis", 8 de junio de 2007

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

La práctica de la solidaridad entre las diferentes iglesias locales es tan antigua como el cristianismo. Ya las cartas de Pablo cuentan de la colecta de los de Macedonia y Acaya para ayudar a los pobres de Jerusalén (cfr. 2Co 8-9; Rm 15,25-27). "Al presente,

vuestra abundancia remedia su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar también vuestra necesidad y reine la igualdad" (2Co 8,14).

En tiempos modernos hay diversas organizaciones que desarrollan redes de ayuda a las iglesias pobres. Destacan algunas fundaciones alemanas como Caritas (fundada hace más de cien años), Adveniat, Misereor, Missio, "Ayuda a la Iglesia que sufre" ("Aid to the Church in Need"), Renovabis, etc. Hay muchas más, también en otros países, que no mencionamos aquí.

La solidaridad entre las iglesias tiene también otras expresiones, además de la económica. El Papa nos pide este mes la solidaridad de nuestra oración con las regiones marcadas por la violencia.

Citamos como ejemplo de esto parte del mensaje enviado al cardenal John Njue, presidente de la Conferencia Episcopal de Kenia, de parte del arzobispo Paul Ruzoka, de Tanzania, después que estallaron los conflictos en ese país a fines de 2007: "En este momento de necesidad para el pueblo de Kenia, deseamos expresar nuestra solidaridad a usted y a la gente de Kenia. Es un tiempo difícil para todos vosotros y, como amigos y vecinos, prometemos nuestras oraciones para que se alcance la paz y el entendimiento".

JULIO

JULIO

Para que los cristianos del Medio Oriente puedan vivir su fe con plena libertad y ser instrumento de reconciliación y de paz.

Me dirijo con afecto a las comunidades que son y se sienten "pequeño rebaño" tanto por el escaso número de hermanos y hermanas (cf. Lc 12,32), como por estar inmersas en sociedades compuestas en gran mayoría por creyentes de otras religiones, o por las actuales circunstancias de serias dificultades y problemas que sufren algunas de las naciones a las que pertenecen. Pienso sobre todo en los países marcados por fuertes tensiones y que a menudo sufren actos de cruel violencia que, además de causar grandes destrucciones, afectan sin piedad a personas inermes e inocentes. Las noticias que llegan a diario de Oriente Próximo muestran un crescendo de situaciones dramáticas, casi sin perspectivas de solución. Son vicisitudes que en todos los implicados suscitan naturalmente recriminación y rabia, y despiertan en los corazones deseos de revancha y venganza.

Sabemos que estos sentimientos no son cristianos; quienes los albergan se hacen en su interior duros y rencorosos, y se sitúan muy lejos de la "mansedumbre y humildad" de las que Jesucristo se propuso como modelo (cf. Mt 11,29). Así se perdería la ocasión de dar una contribución específicamente cristiana a la solución de los gravísimos problemas de nuestro tiempo. Realmente no sería oportuno, sobre todo en este momento, dedicar tiempo a preguntarse quién ha sufrido más o a querer pasar la cuenta de las injusticias padecidas, enumerando las razones que apoyan la propia tesis. Eso es lo que se ha hecho con frecuencia en el pasado, con resultados insatisfactorios, por decir poco. En el fondo, el sufrimiento une a todos, y cuando uno sufre debe sentir ante todo el deseo de comprender cuánto pueden estar sufriendo las personas que se encuentran en una situación análoga. El diálogo paciente y humilde, con una escucha recíproca orientada a comprender la

situación de los demás, ya ha dado buenos frutos en muchos países antes devastados por la violencia y las venganzas. Confiar más en los demás, sobre todo si están sufriendo, no puede por menos de dar buenos resultados. Desde muchas partes, de forma autorizada, se está recomendando hoy esta disposición interior.

A vosotros, queridos hermanos y hermanas, [...] os manifiesto con afecto mi cercanía personal en la situación de inseguridad humana, de sufrimiento diario, de temor y de esperanza que estáis viviendo. A vuestras comunidades repito, ante todo, las palabras del Redentor: "No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino" (Lc 12,32). Podéis contar con mi total solidaridad en las actuales circunstancias. Estoy seguro de que puedo hacerme portavoz también de la solidaridad de la Iglesia universal. Por tanto, cada uno de los fieles católicos de Oriente Próximo, así como la comunidad a la que pertenece, no debe sentirse solo o abandonado. A vuestras Iglesias, en su difícil camino, las acompañan la oración y el apoyo caritativo de las Iglesias particulares del mundo entero, a ejemplo y según el espíritu de la Iglesia primitiva (cf. Hch 11,29-30).

En la situación actual, marcada por pocas luces y por demasiadas sombras, para mí es motivo de consuelo y esperanza saber que las comunidades cristianas de Oriente Próximo, cuyos intensos sufrimientos tengo muy presentes, siguen siendo comunidades vivas y activas, decididas a testimoniar su fe con su identidad específica en las sociedades que las rodean. Desean poder contribuir de modo constructivo a aliviar las urgentes necesidades de sus respectivas sociedades y de la región entera. San Pedro, en su primera carta, escribiendo a comunidades más bien pobres y marginadas, que no contaban mucho en la sociedad de entonces e incluso eran perseguidas, no dudó en decirles que su difícil situación debía considerarse como una "gracia" (cf. 1P 1,7-11). ¿Acaso no es, de hecho, una gracia poder participar en los

sufrimientos de Cristo, uniéndose a la acción con que él tomó sobre sí nuestros pecados para expiarlos? Las comunidades católicas, que con frecuencia viven en situaciones difíciles, deben ser conscientes de la gran fuerza que brota de su sufrimiento aceptado con amor. Es un sufrimiento que puede cambiar el corazón de los demás y el corazón del mundo. Por tanto, aliento a cada uno a proseguir con perseverancia su camino, sostenido por la conciencia del "precio" con que Cristo lo ha redimido (cf. 1Co 6,20).

Benedicto XVI
Mensaje a los obispos, sacerdotes y fieles católicos
de la región de Oriente Próximo con ocasión de la Navidad
21 de diciembre de 2006

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

Antes de la conquista árabe e islámica del siglo séptimo, los cristianos sumaban el 95% de la población en las costas del SE del Mediterráneo. Hoy, con 12 millones de fieles, son menos del 6% y el número sigue en disminución. Los conflictos que se siguieron a la Primera Guerra Mundial empujaron a cerca de diez millones de cristianos a emigrar, buscando mejores perspectivas de futuro. El caso actual más grave es el que afecta a Irak. Del millón y medio de cristianos que había antes de la guerra iniciada por Bush el 2003, hoy quedan unos 500 mil. Es también alarmante la situación de Tierra Santa. En 1948 los cristianos eran el 85% de la población de Belén, hoy son el 12%. En Jerusalén en 1992 eran el 53%, hoy son el 2%. En Líbano al momento de la independencia, en 1932, los cristianos eran el 55%, hoy son el 35%. En Siria la comunidad cristiana representaba un cuarto de la población, hoy

son sólo el 10%.

Estas cifras y porcentajes permiten adivinar indecibles sufrimientos, injusticias y violencia soportados por los cristianos en estas regiones. Conflictos sangrientos, intolerancia religiosa, persecución, emigración forzosa, son algunas de las penurias que siguen hasta hoy causando tristeza y dolor a millones de fieles. Una realidad dramática para las iglesias que son el origen del cristianismo para el resto del mundo. Por eso el Santo Padre pide nuestra oración por ellos, que puedan vivir su fe en libertad y que se haga realidad en sus países la reconciliación y la paz.

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa por la reconciliación (MR, Misas por varias necesidades).

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: Daré este país a tu descendencia: Gn 12,1-7.

Salmo responsorial: Bienaventurados los constructores de la paz:
Sal 84.

Segunda Lectura: Que desaparezca entre vosotros toda enemistad:
St 4,1-10.

Evangelio: El juicio de quien es agresivo contra su hermano: Mt
5,20-24.

PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL O EN GRUPO

1. ¿He sido consciente de la necesidad de orar y solidarizarse con tantos hermanos que viven su fe en condiciones más difíciles que las nuestras?
2. ¿En qué medida persisten en mí actitudes de intolerancia o de violencia hacia otros que tienen distintas costumbres o ideas?
3. ¿Qué iniciativas podemos tomar en el barrio o en la comunidad?

cristiana que ayuden a construir un mundo reconciliado y en paz?

INTENCION MISIONERA

Para que la Iglesia sea germen y núcleo de una humanidad reconciliada y reunida en la única familia de Dios, mediante el testimonio de todos los fieles en las diversas Naciones del mundo.

Sed hombres y mujeres libres y responsables; haced de la familia un foco que irradie paz y alegría; sed promotores de la vida, desde el inicio hasta su final natural; amparad a los ancianos, pues merecen respeto y admiración por el bien que os han hecho. El Papa también espera que los jóvenes traten de santificar su trabajo, haciéndolo con competencia técnica y con diligencia, para contribuir al progreso de todos sus hermanos y para iluminar con la luz del Verbo todas las actividades humanas (cf. *Lumen gentium*, 36).

Pero el Papa espera, sobre todo, que sepan ser protagonistas de una sociedad más justa y fraterna, cumpliendo sus obligaciones ante el Estado: respetando sus leyes; no dejándose llevar por el odio y por la violencia; siendo ejemplo de conducta cristiana en el ambiente profesional y social, y distinguiéndose por la honradez en las relaciones sociales y profesionales. Tengan en cuenta que la ambición desmedida de riqueza y de poder lleva a la corrupción personal y ajena; no existen motivos que justifiquen hacer prevalecer las propias aspiraciones humanas, tanto económicas como políticas, con el fraude y el engaño.

En definitiva, existe un inmenso panorama de acción en el cual las cuestiones de orden social, económico y político adquieren un relieve particular, siempre que tengan su fuente de inspiración en el Evangelio y en la doctrina social de la Iglesia: la construcción

de una sociedad más justa y solidaria, reconciliada y pacífica; el compromiso por frenar la violencia; las iniciativas que promuevan la vida plena, el orden democrático y el bien común y, especialmente, las que buscan eliminar ciertas discriminaciones existentes en las sociedades latinoamericanas y no son motivo de exclusión, sino de enriquecimiento recíproco.

*Benedicto XVI
Palabras durante el encuentro con los jóvenes en
el estadio de Pacaembu, Brasil
10 de mayo de 2007*

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

En lugar de comentario les presentamos esta oración pronunciada por el Papa Juan Pablo II en Colombia, una tierra que anhela sentidamente esa "humanidad reconciliada" por la que pedimos este mes.

1. Bendito seas Señor y Padre que estás en el cielo,
Origen de todo bien, Dador de todo consuelo,
porque en tu infinita bondad,
nos has reconciliado contigo y entre nosotros,
por medio de Jesucristo, tu divino Hijo.
Ayúdanos a cumplir tu voluntad
para que venga a nosotros
tu reino de justicia, de amor y de paz.
Te pedimos confiadamente que la Misión de Reconciliación
Nacional,
promovida por los Obispos de Colombia,
penetre muy hondo en los corazones de todos los colombianos,

y que tu mensaje de fraternidad y perdón
haga superar las diferencias, las enemistades, los antagonismos,
y refuerce la voluntad de entendimiento y comprensión.

Te suplicamos que, con la ayuda de tu gracia,
el lema "por la Reconciliación a la Paz"
se haga vida en los individuos, en las familias y en la sociedad.

2. Conviértenos a ti, Padre de misericordia.
Haznos sentir el gozo del perdón recibido
para que sepamos compartirlo con los demás.
Renuévanos con tu Espíritu
para que sepamos descubrir la novedad evangélica:
"Bienaventurados los que trabajan por la paz" (Mt 5,9).
Ayúdanos a contemplar en el rostro de Cristo,
Crucificado y Resucitado,
el misterio de nuestra reconciliación,
el amor sin límites que excluye toda violencia,
la fuente viva de un perdón que abarca también a los enemigos,
para que como hijos del mismo Padre,
podamos todos reconocernos hermanos en su nombre.
Por su Sangre redentora,
haz que cesen las violencias y las venganzas,
que provocan espirales de odio
y siembran destrucción, terror y muerte.

3. Te pedimos que todas las familias de Colombia,
superadas las horas aciagas de dolor y de llanto,
puedan gozar de la paz que Jesús nos dejó;
que en sus hogares, en los que florezcan las virtudes cristianas,
los hijos crezcan sin incertidumbres ni temores,
preparándose para contribuir a forjar una sociedad más justa
y fraterna.
Concede a los gobernantes,
responsables de una Nación que se honra de su fe cristiana,

energías espirituales y morales
para servir a la gran causa del bien común;
que, abiertos a las exigencias de tu Palabra,
sean siempre sensibles a los anhelos de todo un pueblo,
que quiere y necesita la paz.
Ilumina a todos los hombres de buena voluntad,
para que, movidos por tu mensaje de misericordia y de perdón,
se convenzan cada vez más de la esterilidad de la violencia,
que tantas heridas ha producido,
y que no es camino para una paz justa y duradera.

4. Que los Pastores de la Iglesia en Colombia,
los sacerdotes, religiosos, religiosas y todos los fieles,
sean signo e instrumento de reconciliación,
para que la acción evangelizadora, nueva en su ardor,
sea fecunda en frutos de perdón y de concordia,
de justicia y de paz.
Que el amor a la Virgen María, Nuestra Señora de Chiquinquirá,
Reina y Patrona de Colombia,
suscite en todos los colombianos
sentimientos de fraternidad y armonía,
para consolidar la Nación como una gran familia
que quiere vivir, desde la fe cristiana,
la civilización del amor.
Te lo pedimos Padre de Bondad,
con la fuerza de tu Espíritu,
por mediación de Jesucristo, Príncipe de la Paz
y fuente de nuestra reconciliación.

Amén.

Juan Pablo II
Oración con motivo de la misión de reconciliación nacional
promovida por los obispos de Colombia
17 de febrero de 1989

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

AGOSTO

AGOSTO

Para que la opinión pública se ocupe más del problema de los millones de desplazados y refugiados y se encuentren soluciones concretas para su situación frecuentemente trágica.

3. [...] La solicitud por los refugiados nos debe estimular a reafirmar y subrayar los derechos humanos, universalmente reconocidos, y a pedir que también para ellos sean efectivamente aplicados. Como lo mencionaba el 3 de junio 1986, con ocasión de la entrega del Premio Internacional de la Paz Juan XXIII al "Catholic Office for Emergency Relief and Refugees" (COERR) de Tailandia, la Encíclica *Pacem in terris* de aquel gran Pontífice había ya subrayado la urgencia de que los derechos del refugiado deben serles reconocidos como personas; y afirmaba que "es deber nuestro garantizar siempre los inalienables derechos, que son inherentes a todo ser humano y no están condicionados por factores naturales o por situaciones socio-políticas" (*Insegnamenti*, IX, 1, 1986, p. 1751). Se tratará, pues, de garantizar a los refugiados el derecho de constituir una familia o de integrarse a ella; de tener una ocupación segura, digna, con remuneración adecuada; de vivir en una casa digna de seres humanos; de disfrutar de una adecuada instrucción escolar para los niños y los jóvenes, como también de la asistencia médico-sanitaria, en una palabra, todos aquellos derechos que han sido solemnemente aprobados desde 1951 por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados, y confirmados por el Protocolo de 1967 sobre el mismo Estatuto.

4. Reconozco que, frente a un problema de tanta magnitud, ha sido intenso el trabajo de Organismos Internacionales, de Organizaciones Católicas y de Movimientos de diversa índole, en la búsqueda de adecuados programas sociales, a los cuales numerosas personas dan su apoyo y colaboración. Agradezco a todos, y a todos doy mi voz de aliento para una mayor sensibilidad,

dado que, como puede fácilmente ser comprobado, aquello que se hace, aunque es mucho, no es todavía suficiente. En efecto, crece el número de refugiados, y la posibilidad de acogida y asistencia se muestra insuficiente.

Nuestro empeño prioritario debe ser el de participar, animar y sostener con nuestro testimonio de amor auténticas corrientes de caridad, que logren permear, en todos los países el trabajo de educación, en especial de la infancia y de la juventud, en el respeto recíproco, la tolerancia, el espíritu de servicio, a todos los niveles, tanto personal como a nivel de Autoridad Pública. Esto facilitará sobremedida la superación de muchos problemas.

5. También me dirijo a vosotros, amados hermanos y hermanas refugiados y exiliados, que vivís unidos en la fe en Dios, en la mutua caridad y en la esperanza inquebrantable. Todo el mundo conoce vuestras vicisitudes. La Iglesia os acompaña mediante la ayuda que sus miembros se esfuerzan en prodigar, aun a sabiendas de que es insuficiente. Para aliviar vuestros sufrimientos es necesaria también la contribución de vuestra buena voluntad y de vuestra inteligencia. Vosotros sois ricos en espíritu cívico, en cultura, en tradiciones, en valores humanos y espirituales, de donde podéis tomar la capacidad y la fuerza para comenzar una nueva vida. Ejercitaos también vosotros, dentro de los límites de vuestras posibilidades, en la asistencia y en la ayuda recíproca en los lugares donde estáis temporalmente acogidos.

Nosotros los católicos os acompañaremos y os sostendremos en vuestro camino, reconociendo en cada uno de vosotros el rostro de Cristo exiliado y peregrino, recordando cuanto El dijo: "Cuántas veces habéis hecho esto a uno solo de estos pequeños, me lo habéis hecho a mí" (Mt 25:40).

Juan Pablo II
Mensaje para la cuaresma de 1990
8 septiembre 1989

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

En cuanto al tema de la integración de las familias de los inmigrantes, siento el deber de llamar la atención sobre las familias de los refugiados, cuyas condiciones parecen empeorar con respecto al pasado, también por lo que atañe a la reunificación de los núcleos familiares. En los territorios destinados a su acogida, junto a las dificultades logísticas, y personales, asociadas a los traumas y el estrés emocional por las trágicas experiencias vividas, a veces se suma el riesgo de la implicación de mujeres y niños en la explotación sexual como mecanismo de supervivencia. En estos casos, es necesaria una atenta presencia pastoral que, además de prestar asistencia capaz de aliviar las heridas del corazón, ofrezca por parte de la comunidad cristiana un apoyo capaz de restablecer la cultura del respeto y redescubrir el verdadero valor del amor. Es preciso animar, a todo aquel que está destruido interiormente, a recuperar la confianza en sí mismo. Es necesario, en fin, comprometerse para garantizar los derechos y la dignidad de las familias, y asegurarles un alojamiento conforme a sus exigencias. A los refugiados se les pide que cultiven una actitud abierta y positiva hacia la sociedad que los acoge, manteniendo una disponibilidad activa a las propuestas de participación para construir juntos una comunidad integrada, que sea "casa común" de todos.

Benedicto XVI
Mensaje para la XCIII Jornada Mundial del emigrante
y el refugiado (2007)
18 de octubre de 2006

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

La diferencia entre un inmigrante, que elige partir a otras tierras, y un refugiado o desplazado, es que estos últimos corren serio riesgo de vida o de grave daño al volver al lugar del cual han salido por miedo. En ambos casos se enfrentan serias dificultades y desafíos, pero es más trágica la situación de los refugiados y desplazados. Actualmente se calcula que estos son unos 70 millones, en numerosos países. Hay diversas organizaciones internacionales y leyes para asistirlos, sin duda insuficientes, pero que prestan un vital servicio a muchos. El siguiente testimonio nos da alguna idea de las penurias que deben soportar.

"Mayo de 1998. Estoy en exilio en Tailandia, trabajando con refugiados birmanos. Muchos son mujeres. Huyeron de los campos de muerte en la jungla junto a la frontera Tai-Birmania, donde la lucha entre militares birmanos y grupos de oposición es frecuente. Sus aldeas han sido bombardeadas e incendiadas o trasladadas.

Sus granjas han sido saqueadas o sembradas de minas. Sus maridos y parientes obligados a trabajos forzados o hechos cargadores para las tropas birmanas. O bien, reclutados por grupos de oposición. Han experimentado un trato inhumano de parte de los soldados birmanos. Finalmente, dejaron sus aldeas y campos

para refugiarse en Tailandia. Todo lo que pueden llevar es algunos enseres personales en un bulto a la espalda y sus niños en los brazos.

Como los campos de refugiados en la frontera son frecuentemente atacados y es difícil la admisión en ellos, se arriesgan a internarse más en Tailandia. Algunas terminan en el Centro de Detención de Inmigrantes, porque son indocumentadas. Las que llegan a Bangkok apelan al UNHCR para su protección. Sin hogar y ayuda, su futuro es incierto. Creo que estas mujeres y Aung San Suu Kyi, bien conocida por sus sacrificios desinteresados por el pueblo birmano, tienen algo en común: esperanza por su patria”

(Ko Ko Thett, SJR Asia Pacífico).

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa por los prófugos y exiliados (MR, Misas por varias necesidades).

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: El Señor ama al forastero: Dt 10,17-19.

Salmo responsorial: El Señor es nuestro refugio: Sal 106.

Segunda Lectura: Sed solícitos en la hospitalidad: Rm 12,9-16.

Evangelio: Toma al niño y a su madre y huye a la tierra de Egipto: Mt 2,13-23.

PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL O EN GRUPO

1. ¿Cuál es mi actitud hacia los refugiados o inmigrantes? ¿Soy capaz de ver en ellos "el rostro de Cristo exiliado y peregrino"?
2. ¿Existen iniciativas o campañas en mi ciudad o sector para acoger y apoyar a los inmigrantes o refugiados? ¿Cómo puedo participar en ellas?
3. ¿Cómo podemos contribuir a un ambiente de afecto y real apoyo a los que han debido dejar sus tierras para salvar sus vidas o buscando mejores posibilidades de subsistencia?

INTENCION MISIONERA

Para que a los cristianos, que en no pocos Países son discriminados y perseguidos a causa del nombre de Cristo, se les reconozcan los derechos humanos, la igualdad y la libertad religiosa, de modo que puedan vivir y profesar libremente su fe.

Conviene poner siempre de relieve esta característica distintiva del martirio cristiano: es exclusivamente un acto de amor a Dios y a los hombres, incluidos los perseguidores. Por eso, hoy, en la santa misa, hemos pedido al Señor que nos enseñe "a amar también a nuestros enemigos, imitando al mártir san Esteban, ya

que celebramos la muerte de quien supo orar por sus perseguidores" (oración "colecta").

¡Cuántos hijos e hijas de la Iglesia, a lo largo de los siglos, han seguido este ejemplo! Desde la primera persecución en Jerusalén, pasando por las de los emperadores romanos, hasta las multitudes de mártires de nuestros tiempos. En efecto, también hoy, desde diversos lugares del mundo, con frecuencia llegan noticias de misioneros, sacerdotes, obispos, religiosos, religiosas y fieles laicos perseguidos, encarcelados, torturados, privados de libertad o impedidos de ejercerla por ser discípulos de Cristo y apóstoles del Evangelio. A veces se sufre y se muere también por la comunión con la Iglesia universal y la fidelidad al Papa.

En la encíclica *Spe salvi* (cf. n. 37), recordando la experiencia del mártir vietnamita Pablo Le-Bao-Thin (que murió en el año 1857), puse de relieve que el sufrimiento se transforma en alegría mediante la fuerza de la esperanza que brota de la fe.

El mártir cristiano, como Cristo y por la unión con él, "acepta en lo más íntimo la cruz, la muerte, y la transforma en una acción de amor. Lo que desde el exterior es violencia brutal, desde el interior se transforma en un acto de un amor que se entrega totalmente. [...] La violencia se transforma en amor y, por tanto, la muerte en vida" (*Homilía en la clausura de la Jornada mundial de la juventud*, Marienfeld, domingo 21 de agosto de 2005). El mártir cristiano actualiza la victoria del amor sobre el odio y sobre la muerte.

Pidamos por todos los que sufren a causa de su fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Que María santísima, Reina de los mártires, nos ayude a ser testigos creíbles del Evangelio, respondiendo a los enemigos con la fuerza desarmante de la verdad y de la caridad.

Benedicto XVI

Angelus, 26 de diciembre de 2007

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

37. [...] En este contexto, quisiera citar algunas frases de una carta del mártir vietnamita Pablo Le-Bao-Thin († 1857) en las que resalta esta transformación del sufrimiento mediante la fuerza de la esperanza que proviene de la fe. "Yo, Pablo, encarcelado por el nombre de Cristo, os quiero explicar las tribulaciones en que me veo sumergido cada día, para que, enfervorizados en el amor de Dios, alabéis conmigo al Señor, porque es eterna su misericordia (cf. Sal 136 [135]). Esta cárcel es un verdadero infierno: a los crueles suplicios de toda clase, como son grillos, cadenas de hierro y ataduras, hay que añadir el odio, las venganzas, las calumnias, palabras indecentes, peleas, actos perversos, juramentos injustos, maldiciones y, finalmente, angustias y tristeza. Pero Dios, que en otro tiempo libró a los tres jóvenes del horno de fuego, está siempre conmigo y me libra de las tribulaciones y las convierte en dulzura, porque es eterna su misericordia. En medio de estos tormentos, que aterrorizarían a cualquiera, por la gracia de Dios estoy lleno de gozo y alegría, porque no estoy solo, sino que Cristo está conmigo [...]. ¿Cómo resistir este espectáculo, viendo cada día cómo los emperadores, los mandarines y sus cortesanos blasfeman tu santo nombre, Señor, que te sientas sobre los querubines y serafines? (cf. Sal 80 [79],2). ¡Mira, tu cruz es pisoteada por los paganos! ¿Dónde está tu gloria? Al ver todo esto, prefiero, encendido en tu amor, morir descuartizado, en testimonio de tu amor. Muestra, Señor, tu poder, sálvame y dame tu apoyo, para que la fuerza se manifieste en mi debilidad y sea glorificada ante los gentiles [...]. Queridos hermanos al escuchar todo esto, llenos de alegría, tenéis que dar gracias incesantes a Dios, de quien

procede todo bien; bendecid conmigo al Señor, porque es eterna su misericordia [...]. Os escribo todo esto para que se unan vuestra fe y la mía. En medio de esta tempestad echo el ancla hasta el trono de Dios, esperanza viva de mi corazón...". Esta es una carta "desde el infierno". Se expresa todo el horror de un campo de concentración en el cual, a los tormentos por parte de los tiranos, se añade el desencadenarse del mal en las víctimas mismas que, de este modo, se convierten incluso en nuevos instrumentos de la crueldad de los torturadores.

Es una carta desde el "infierno", pero en ella se hace realidad la exclamación del Salmo: "Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro... Si digo: "Que al menos la tiniebla me encubra...", ni la tiniebla es oscura para ti, la noche es clara como el día" (Sal 139 [138] 8-12; cf. Sal 23[22], 4). Cristo ha descendido al "infierno" y así está cerca de quien ha sido arrojado allí, transformando por medio de El las tinieblas en luz. El sufrimiento y los tormentos son terribles y casi insoportables. Sin embargo, ha surgido la estrella de la esperanza, el ancla del corazón llega hasta el trono de Dios. No se desata el mal en el hombre, sino que vence la luz: el sufrimiento -sin dejar de ser sufrimiento- se convierte a pesar de todo en canto de alabanza.

*Benedicto XVI
Carta Encíclica "Spe Salvi"
30 de noviembre de 2007*

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

En estos últimos años hemos visto un recrudecimiento de la intolerancia religiosa de parte de grupos radicalizados, como también de la persecución y la discriminación a los cristianos de parte de autoridades civiles en distintos lugares del mundo. En el 2007 veintiún misioneros católicos fueron asesinados en diversas naciones. Los ataques anticristianos de parte del fundamentalismo hinduista han aumentado drásticamente en la India, especialmente en el estado de Orissa. En dicho estado, como en Madhya Pradesh y Chhattisgarh, ya están en vigor "leyes anti-conversiones" que castigan al que se cambia de religión, y se anuncia su instauración en otros cuatro estados. Los Dalit, un grupo social considerado impuro y por eso "intocable", que ni siquiera entra en el sistema de las castas, lo sufren mayormente. Si ellos se hacen cristianos, pierden por ese hecho los beneficios que el Estado les ofrece para paliar sus desmedradas condiciones de vida. En China los cristianos leales al Papa no pueden vivir su fe abiertamente, y son muchos los obispos, sacerdotes y laicos que llevan años encarcelados. Incluso en naciones "católicas" hay persecución a los cristianos cuando se organizan para exigir derechos que incomodan a los poderosos. En el norte del Brasil, la nación católica más numerosa del mundo, muchos han sido asesinados por denunciar la corrupción, el abuso o la explotación ilegal de la selva. Ya hablamos en el Comentario de Julio sobre la crítica situación que viven los cristianos en Medio Oriente. Lamentablemente muchos otros países se podrían añadir a esta lista, donde actualmente resulta heroico vivir la fe, como en los primeros tiempos del cristianismo.

Oramos este mes para que el Señor sostenga en su fe a nuestros hermanos que viven en carne propia la suerte del Maestro. El hecho que los cristianos sean temidos y perseguidos en sociedades donde son pequeñas minorías, muestra la vitalidad de su fe que no deja indiferentes a los que sienten sus intereses amenazados. ¿No fue ésta la razón por la que mataron a Jesús? Encarna hermosamente esta esperanza cristiana el mártir vietnamita

citado arriba por el Papa en la Encíclica Spe salvi, que fue capaz de encontrar sentido y hasta gozo en medio de atroces sufrimientos. Nos toca de nuestra parte estar atentos a nunca caer en actitudes de intolerancia con quién cree o piensa diferente.

SEPTIEMBRE

SEPTIEMBRE

Para que la Palabra de Dios sea más conocida, aceptada y vivida como fuente de libertad y alegría.

[...] La Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio, y en el Evangelio encuentra siempre de nuevo orientación para su camino. Es una consideración que todo cristiano debe hacer y aplicarse a sí mismo: sólo quien se pone primero a la escucha de la Palabra, puede convertirse después en su heraldo.

En efecto, el cristiano no debe enseñar su propia sabiduría, sino la sabiduría de Dios, que a menudo se presenta como escándalo a los ojos del mundo (cf. 1Co 1,23).

La Iglesia sabe bien que Cristo vive en las sagradas Escrituras. Precisamente por eso, como subraya la Constitución, ha tributado siempre a las divinas Escrituras una veneración semejante a la que reserva al Cuerpo mismo del Señor (cf. *Dei Verbum*, 21)

Benedicto XVI
Discurso al congreso internacional en el XL aniversario
de la Constitución conciliar "Dei Verbum"
16 de septiembre de 2005

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

Queridos jóvenes, os exhorto a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea para vosotros como una brújula que indica el camino a seguir. Leyéndola, aprenderéis a conocer a Cristo. San Jerónimo observa al respecto: "El desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo" (PL 24,17; cfr. *Dei Verbum*, 25). Una vía muy probada para

profundizar y gustar la palabra de Dios es la lectio divina, que constituye un verdadero y apropiado itinerario espiritual en etapas. De la lectio, que consiste en leer y volver a leer un pasaje de la Sagrada Escritura tomando los elementos principales, se pasa a la meditatio, que es como una parada interior, en la que el alma se dirige hacia Dios intentando comprender lo que su palabra dice hoy para la vida concreta. A continuación sigue la oratio, que hace que nos entretengamos con Dios en el coloquio directo, y finalmente se llega a la contemplatio, que nos ayuda a mantener el corazón atento a la presencia de Cristo, cuya palabra es "lámpara que luce en lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en vuestros corazones el lucero de la mañana" (2P 1,19). La lectura, el estudio y la meditación de la Palabra tienen que desembocar después en una vida de coherente adhesión a Cristo y a su doctrina.

Advierte el apóstol Santiago: "Pero tenéis que poner la Palabra en práctica y no sólo escucharla engañándoos a vosotros mismos. Porque quien se contenta con oír la palabra, sin ponerla en práctica, es como un hombre que contempla la figura de su rostro en un espejo: se mira, se va e inmediatamente se olvida de cómo era. En cambio, quien considera atentamente la ley perfecta de la libertad y persevera en ella - no como quien la oye y luego se olvida, sino como quien la pone por obra - ése será bienaventurado al llevarla a la práctica." (St 1,22-25). Quien escucha la palabra de Dios y se remite siempre a ella pone su propia existencia sobre un sólido fundamento. "Todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, - dice Jesús -será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca" (Mt 7,24): no cederá a las inclemencias del tiempo.

Construir la vida sobre Cristo, acogiendo con alegría la palabra y poniendo en práctica la doctrina: ¡he aquí, jóvenes del tercer milenio, cuál debe ser vuestro programa! Es urgente que surja una nueva generación de apóstoles enraizados en la palabra de Cristo, capaces de responder a los desafíos de nuestro tiempo y

dispuestos a para difundir el Evangelio por todas partes. ¡Esto es lo que os pide el Señor, a esto os invita la Iglesia, esto es lo que el mundo - aun sin saberlo - espera de vosotros! Y si Jesús os llama, no tengáis miedo de responderle con generosidad, especialmente cuando os propone de seguirlo en la vida consagrada o en la vida sacerdotal. No tengáis miedo; fíaos de El y no quedaréis decepcionados.

Benedicto XVI

*Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la
XXI Jornada Mundial de la Juventud, 9 de abril de 2006*

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

En muchos lugares los cristianos celebran en septiembre "el mes de la Biblia". ¿Cuánto conoce nuestro pueblo cristiano la Palabra de Dios? ¿Cómo fomentar el amor a la Biblia y su lectura asidua?

El Papa Benedicto nos recomienda para ello la lectio divina, que es la lectura espiritual de la Palabra. El mismo la define como "el darle vueltas a un texto bíblico por algún tiempo, leyéndolo y releyéndolo, como "rumiando" el texto, según el decir de los Padres de la Iglesia, estrujándole todo su "jugo" por así decir, de manera que pueda alimentar nuestra meditación y contemplación, y como el agua, logre irrigar nuestra vida. Una condición para la lectio divina es que la mente y el corazón estén iluminados por el Espíritu Santo, esto es, por el mismo Espíritu que inspiró las Escrituras, y que nos aproximemos a ellas con una "escucha reverencial" (*Angelus*, 6 de noviembre de 2005).

El fin u objetivo de esta lectura espiritual de la Palabra es hacer nuestras la práctica y las actitudes de Jesús. Podemos también entender la lectio divina siguiendo estos cuatro pasos, en forma personal o comunitaria:

1. *Leer* - ¿Qué dice el texto bíblico? Comprender la Palabra.
2. *Meditar* - ¿Qué nos dice el Señor por su Palabra?
Actualizar la Palabra.
3. *Orar* - ¿Qué decimos al Señor motivados por su Palabra?
Orar la Palabra.
4. *Actuar* - ¿A qué acciones nos invita el Señor?
Practicar la Palabra.

Te sugerimos leer: Jr 15,16, Jn 20,30 - 31 y Heb 4,12-13.

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa por la Evangelización de los pueblos (MR, Misas por varias necesidades).

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: Todos los pueblos subirán al monte del Señor: Is 2,1-5.

Salmo responsorial: Que toda la tierra conozca tu salvación, Señor: Sal 66.

Segunda Lectura: Seréis mis testigos por toda la tierra: Hch 1,3-8.

Evangelio: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio: Mc 16,15-20.

**PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL
O EN GRUPO**

1. ¿Aprecio y leo regularmente la Biblia? Explico el por qué de mi respuesta.
2. ¿Qué debemos hacer para quererla más y entenderla mejor?
3. Para profundizar un texto determinado, me puedo servir de las preguntas indicadas en los cuatro pasos recién dichos.

INTENCION MISIONERA

Para que los cristianos en Laos, Camboya y Myanmar, que, con frecuencia, encuentran grandes dificultades, no se desanimen de anunciar el Evangelio a sus hermanos, confiando en la fuerza del Espíritu Santo.

[...] Queridos hermanos, ejercéis vuestro ministerio al servicio de la Iglesia en condiciones a menudo difíciles y en situaciones muy diversas. Estad seguros de mi apoyo fraterno y del de la Iglesia universal en vuestro servicio al pueblo de Dios.

En efecto, "si debe decirse que un obispo nunca está solo, puesto que está siempre unido al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo, se debe añadir también que nunca se encuentra solo porque está unido siempre y continuamente a sus hermanos en el

episcopado y a quien el Señor ha elegido como Sucesor de Pedro" (*Pastores gregis*, 8).

La comunión profunda que existe entre vosotros, así como las colaboraciones que se expresan de diversas formas, cuando es posible, son una ayuda valiosa en vuestra tarea pastoral, para el bien del pueblo que se os ha confiado.

Vuestra cercanía a los fieles, sobre todo a los más aislados, es para ellos un aliento a perseverar de manera inquebrantable en la fe cristiana y a crecer en el descubrimiento de la persona de Cristo, a pesar de las dificultades de la vida diaria.

La ayuda que recibís, en diversos campos, de Iglesias de evangelización más antigua, principalmente por lo que concierne al personal apostólico o a la formación, es también un signo elocuente de la solidaridad que los discípulos de Cristo deben tener unos con otros.

[...]

Desde esta perspectiva, la formación de los fieles, particularmente de las religiosas y de los catequistas, cuyo compromiso valiente al servicio del Evangelio conozco, es una prioridad, para que puedan ser evangelizadores capaces de responder a los desafíos de la sociedad, fortalecidos por la verdad de Cristo. En efecto, su papel para la vitalidad de las comunidades cristianas es de gran importancia.

Juntamente con los sacerdotes, aportan su contribución específica e indispensable a la vida y a la misión de la Iglesia. Ojalá que por doquier sean auténticos testigos de Cristo, asumiendo con serenidad y convicción las tareas que se les confían.

Por otra parte, al tener una fe cristiana firme, pueden

comprometerse en un diálogo auténtico con los miembros de las otras religiones, para trabajar juntos en la construcción de vuestros países y promover el bien común.

Os aliento también a desarrollar la educación de los jóvenes de vuestras comunidades. En la vida de la sociedad, al asumir sus compromisos de cristianos, a menudo se encuentran ante situaciones complejas que exigen que se les preste una atención pastoral adecuada.

Benedicto XVI
Discurso a la Conferencia episcopal de Laos y Camboya
en visita "Ad Limina"
6 de septiembre de 2007

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

Las comunidades católicas en Laos y Camboya son de las más pequeñas en Asia, después de la Iglesia en Rusia. En Laos hay sólo 35 mil católicos, menos del 1% de los seis millones de habitantes del país. En Camboya son 21 mil católicos - la mayoría de origen vietnamita - en una población de 12 millones. Ambas comunidades salen de largas dictaduras comunistas que han impedido el funcionamiento de la estructura y la jerarquía

eclesiales. En ambos países renacen las vocaciones religiosas y se han ordenado los primeros sacerdotes originarios.

La evangelización de Birmania (Myanmar) se inició a mediados del siglo XIX con la llegada de los bautistas estadounidenses, seguidos luego por los católicos. Los cristianos son hoy unos cuatro millones, la mayoría miembros de sectas protestantes. Los católicos son seiscientos mil. El 80% de la población (más de 42 millones) es budista. Hay diversos grupos de minorías tribales, sobre todo en el norte del país, que en las escuelas misioneras donde se han alfabetizado también conocen y se convierten al cristianismo.

Oremos este mes para que esta Iglesia, pequeña como un grano de mostaza, pueda dar testimonio de Cristo y llegar a producir abundante fruto. Inmersa en una sociedad rica en tradición y espiritualidad, que pueda ser como levadura en la masa, aportando la novedad del Evangelio que hace nuevas todas las cosas.

OCTUBRE

OCTUBRE

Para que se viva el Domingo como el día en que los cristianos se reúnen para celebrar al Señor Resucitado participando en la mesa de la Eucaristía.

Con el acontecimiento de la Resurrección, la creación y la redención llegan a su plenitud. En el "primer día después del sábado", las mujeres y luego los discípulos, al encontrarse con el Resucitado, comprendieron que aquel era "el día que hizo el Señor" (Sal 117,24), "su" día, el *dies Domini*. En efecto, así lo canta la liturgia: "Oh día primero y último, día radiante y espléndido del triunfo de Cristo".

[...]

¡Cuánto más hoy es preciso reafirmar el carácter sagrado del día del Señor y la necesidad de participar en la misa dominical! El contexto cultural en que vivimos, a menudo marcado por la indiferencia religiosa y el secularismo que ofusca el horizonte de lo trascendente, no debe hacernos olvidar que el pueblo de Dios, nacido del acontecimiento pascual, debe volver a él como a su fuente inagotable, para comprender cada vez mejor los rasgos de su identidad y las razones de su existencia. El concilio Vaticano II, después de indicar el origen del domingo, prosigue así: "En este día los fieles deben reunirse para, escuchando la palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recordar la pasión, resurrección y gloria del Señor Jesús y dar gracias a Dios, que los hizo renacer a la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos" (*Sacrosanctum Concilium*, 106).

El domingo no fue elegido por la comunidad cristiana, sino por los Apóstoles, más aún, por Cristo mismo, que en aquel día, "el primer día de la semana", resucitó y se apareció a los discípulos (cf. Mt 28,1; Mc 16,9; Lc 24,1; Jn 20,1.19; Hch 20,7; 1Co 16,2),

apareciéndose de nuevo "ocho días después" (Jn 20,26). El domingo es el día en el que el Señor resucitado se hace presente a los suyos, los invita a su mesa y los hace partícipes para que ellos, unidos y configurados con él, puedan rendir el culto debido a Dios.

Por tanto, a la vez que aliento a profundizar cada vez más en la importancia del "día del Señor", deseo destacar la centralidad de la Eucaristía como pilar fundamental del domingo y de toda la vida eclesial. En efecto, en cada celebración eucarística dominical se realiza la santificación del pueblo cristiano, hasta el domingo sin ocaso, día del encuentro definitivo de Dios con sus criaturas.

*Benedicto XVI
Al Cardenal Francis Arinze con ocasión de la jornada de
estudio organizada por la Congregación del Culto Divino y
la Disciplina de los Sacramentos
27 de noviembre de 2006*

Ver más en www.vatican.va
CARTA APOSTOLICA DIES DOMINI de JUAN PABLO II,
1998.

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

La intención de oración de este mes invita a revalorizar el domingo como un día familiar, de descanso, marcado por el encuentro con el Señor, en particular en la celebración de la Eucaristía.

El Papa Juan Pablo II tiene una hermosa reflexión en su carta *Dies Domini* de 1998, en que explica el domingo como "*dies Domini*, con referencia a la obra de la creación; *dies Christi* como día de la nueva creación y del don del Espíritu Santo que hace el Señor Resucitado; *dies Ecclesiae* como día en que la comunidad cristiana se congrega para la celebración; *dies hominis* como día de alegría, descanso y caridad fraterna" (citado por Benedicto XVI en *Sacramentum Caritatis*, n. 73).

Los primeros cristianos entendieron que Jesús mismo había cambiado el sabbath por el domingo. Lo explica bellamente Orígenes en su Comentario al Salmo 91: "El Verbo trasladó la fiesta del sábado al día en el que surgió la luz y nos dio como imagen del verdadero descanso el día de la salvación, el domingo, primer día de la luz, en el que el Salvador del mundo, después de haber realizado todas sus obras en medio de los hombres, habiendo vencido la muerte, cruzó las puertas del cielo superando la creación de los seis días y recibiendo el sábado bienaventurado y el descanso beatífico". Hubo quienes a lo largo de la historia llegaron a dar la vida por defender el domingo. Es memorable el testimonio de un grupo de cristianos martirizados en el siglo IV en el norte de Africa:

"*Sine dominico non possumus!*" Sin el don del Señor, sin el Día del Señor no podemos vivir: así respondieron en el año 304

algunos cristianos de Abitina, en la actual Túnez, cuando sorprendidos en la celebración eucarística dominical, que estaba prohibida, fueron conducidos ante el juez y se les preguntó por qué habían celebrado en domingo la función religiosa cristiana, sabiendo que esto se castigaba con la muerte. "*Sine dominico non possumus*" (Benedicto XVI en Viena, 9 de septiembre de 2007).

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa votiva de la Santísima Eucaristía

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: Haré llover pan del cielo para vosotros: Ex 16,2-15.

Salmo responsorial: Nos has redimido con tu sangre, Señor: Sal 115.

Segunda Lectura: Cada vez que coméis de este pan, anunciáis la muerte del Señor: 1Co 11,25-26.

Evangelio: Yo soy el pan vivo bajado del cielo: Jn 6,41-51.

PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL O EN GRUPO

1. ¿Cómo celebras los días domingo?
2. ¿Enseñamos a nuestros hijos e hijas que éste es un día consagrado a Dios?
3. ¿De qué manera podemos favorecer en nuestras familias la participación en la Eucaristía como lo más importante del domingo?

INTENCION MISIONERA

Para que el pueblo de Dios, que recibió de Cristo el mandato de ir a predicar el Evangelio a todas las creaturas, asuma con empeño su responsabilidad misionera y la considere como el mayor servicio que puede ofrecer a la humanidad.

Todas las Iglesias para todo el mundo

Por consiguiente, como se ha reafirmado muchas veces, el compromiso misionero sigue siendo el primer servicio que la Iglesia debe prestar a la humanidad de hoy, para orientar y evangelizar los cambios culturales, sociales y éticos; para ofrecer la salvación de Cristo al hombre de nuestro tiempo, en muchas partes

del mundo humillado y oprimido a causa de pobreza endémicas, de violencia, de negación sistemática de derechos humanos.

La Iglesia no puede eximirse de esta misión universal; para ella constituye una obligación. Dado que Cristo encomendó el mandato misionero en primer lugar a Pedro y a los Apóstoles, ese mandato hoy compete ante todo al Sucesor de Pedro, que la divina Providencia ha elegido como fundamento visible de la unidad de la Iglesia, y a los obispos, directamente responsables de la evangelización, sea como miembros del Colegio episcopal, sea como pastores de las Iglesias particulares (cf. *ib.*, 63).

[...]

No podemos olvidar tampoco a los numerosos religiosos, religiosas y laicos voluntarios que, juntamente con los presbíteros, se han prodigado por difundir el Evangelio hasta los últimos confines del mundo. La Jornada mundial de las misiones es ocasión propicia para recordar en la oración a estos hermanos y hermanas nuestros en la fe, y a los que siguen prodigándose en el vasto campo misionero.

Pidamos a Dios que su ejemplo suscite por doquier nuevas vocaciones y una renovada conciencia misionera en el pueblo cristiano.

Efectivamente, toda comunidad cristiana nace misionera, y el amor de los creyentes a su Señor se mide precisamente según su compromiso evangelizador. Podríamos decir que, para los fieles, no se trata simplemente de colaborar en la actividad de evangelización, sino de sentirse ellos mismos protagonistas y corresponsables de la misión de la Iglesia.

Esta corresponsabilidad conlleva que crezca la comunión entre las comunidades y se incremente la ayuda mutua, tanto en lo que atañe al personal (sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos

voluntarios), como en la utilización de los medios hoy necesarios para evangelizar.

Queridos hermanos y hermanas, verdaderamente el mandato misionero encomendado por Cristo a los Apóstoles nos compromete a todos. Por tanto, la Jornada mundial de las misiones debe ser ocasión propicia para tomar cada vez mayor conciencia de ese mandato y para elaborar juntos itinerarios espirituales y formativos adecuados que favorezcan la cooperación entre las Iglesias y la preparación de nuevos misioneros para la difusión del Evangelio en nuestro tiempo.

Con todo, no conviene olvidar que la primera y principal aportación que debemos dar a la acción misionera de la Iglesia es la oración. "La mies es mucha - dice el Señor - y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Lc 10,2).

"Orad, pues venerables hermanos y amados hijos - escribió hace cincuenta años el Papa Pío XII de venerada memoria -: orad más y más, y sin cesar. No dejéis de llevar vuestro pensamiento y vuestra preocupación hacia las inmensas necesidades espirituales de tantos pueblos todavía tan alejados de la verdadera fe, o bien tan privados de socorros para perseverar en ella" (*Fidei donum*, 13). Y exhortaba a multiplicar las misas celebradas por las misiones, pues "son las intenciones mismas de nuestro Señor, que ama a su Iglesia y que la quisiera ver extendida y floreciente por todos los lugares de la tierra" (ib.).

Benedicto XVI
Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2007
27 de mayo de 2007

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

En continuidad con la intención de oración de mayo, este mes el Santo Padre nos recuerda que todo el pueblo de Dios, todos los bautizados, tenemos responsabilidad misionera. El Apostolado de la Oración, que nació con impulso misionero, como decíamos en el comentario de mayo, ha participado espiritualmente de la tarea evangelizadora de la Iglesia en todos sus 160 años de historia. Hoy seguimos "activos" en esta participación, desde nuestra vocación eclesial de oración y servicio. Activos en servicio misionero directo, en todo lo que podamos, activos en la oración y el sacrificio que están a la base de nuestra espiritualidad.

Nos confirman en ello las palabras del Papa Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio*, (n. 78):

"Entre las formas de participación, el primer lugar corresponde a la cooperación espiritual: oración, sacrificios, testimonio de vida cristiana. La oración debe acompañar el camino de los misioneros, para que el anuncio de la Palabra resulte eficaz por medio de la gracia divina. San Pablo, en sus Cartas, pide a menudo a los fieles que recen por él, para que pueda anunciar el Evangelio con confianza y franqueza. A la oración es necesario unir el sacrificio. El valor salvífico de todo sufrimiento, aceptado y ofrecido a Dios con amor, deriva del sacrificio de Cristo, que llama a los miembros de su Cuerpo místico a unirse a sus padecimientos y completarlos en la propia carne (cf. Col 1,24). El sacrificio del misionero debe ser compartido y sostenido por el de todos los fieles. Por esto, recomiendo a quienes ejercen su ministerio pastoral entre los enfermos, que los instruyan sobre el valor del

sufrimiento, animándolas a ofrecerlo a Dios por los misioneros. Con tal ofrecimiento los enfermos se hacen también misioneros, como lo subrayan algunos movimientos surgidos entre ellos y para ellos".

NOVIEMBRE

NOVIEMBRE

Para que los hombres y mujeres del mundo, especialmente los responsables de la política y la economía, no cejen en su empeño de salvaguardar la Creación.

*A Su Santidad Bartolomé I
Arzobispo de Constantinopla, Patriarca ecuménico*

La conservación del medio ambiente, la promoción del desarrollo sostenible y la atención particular al cambio climático son cuestiones que preocupan mucho a toda la familia humana. Ninguna nación o sector comercial puede ignorar las implicaciones éticas presentes en todo desarrollo económico y social. La investigación científica demuestra cada vez con más claridad que el impacto de la actividad humana en cualquier lugar o región puede tener efectos sobre todo el mundo. Las consecuencias del descuido del medio ambiente no se limitan a la región inmediata o a un pueblo, porque dañan siempre la convivencia humana, y así traicionan la dignidad humana y violan los derechos de los ciudadanos, que desean vivir en un ambiente seguro (cf. *ib.*, nn. 8-9).

[...]

Aunque es verdad que los países en vías de industrialización no son moralmente libres de repetir los errores pasados de los demás, dañando temerariamente el ambiente (cf. *ib.*, n. 10), también es cierto que los países altamente industrializados deben compartir "tecnologías limpias" y garantizar que sus propios mercados no sostengan la demanda de bienes, cuya misma producción contribuye al aumento de la contaminación.

La interdependencia mutua entre las actividades económicas y sociales de las naciones requiere la solidaridad y la

cooperación internacionales, así como esfuerzos educativos permanentes. Estos son los principios que la religión, la ciencia y el movimiento ambientalista sostienen valientemente.

*Benedicto XVI
Mensaje a los participantes en el VII simposio sobre
"Religión, ciencia y medio ambiente"
1 de septiembre de 2007*

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

*A su excelencia
Profesora Mary Ann GLENDON
Presidenta de la Academia pontificia
de ciencias sociales*

El primer desafío atañe al medio ambiente y a un desarrollo sostenible. La comunidad internacional reconoce que los recursos del mundo son limitados y que todo pueblo tiene el deber de poner en práctica políticas encaminadas a la protección del medio ambiente, con el fin de prevenir la destrucción del patrimonio natural cuyos frutos son necesarios para el bienestar de la humanidad.

Para afrontar este desafío, se requiere un enfoque interdisciplinar semejante al que vosotros habéis empleado. Además, hace falta una capacidad de valorar y prever, de vigilar la dinámica del cambio ambiental y del desarrollo sostenible, de elaborar y aplicar soluciones a nivel internacional.

Es preciso prestar atención particular al hecho de que los países más pobres son los que suelen pagar el precio más alto por

el deterioro ecológico.

En el Mensaje para la Jornada mundial de la paz de 2007, puse de relieve que "la destrucción del medio ambiente, su uso impropio o egoísta y el acaparamiento violento de los recursos de la tierra, generan fricciones, conflictos y guerras, precisamente porque son fruto de un concepto inhumano de desarrollo. En efecto, un desarrollo que se limitara al aspecto técnico y económico, descuidando la dimensión moral y religiosa, no sería un desarrollo humano integral y, al ser unilateral, terminaría fomentando la capacidad destructiva del hombre" (n. 9).

Al afrontar los desafíos de la protección del medio ambiente y del desarrollo sostenible, estamos llamados a promover y a "salvaguardar las condiciones morales de una auténtica "ecología humana" (*Centesimus annus*, 38). Por otra parte, esto exige una relación responsable no sólo con la creación sino también con nuestro prójimo, cercano o lejano, en el espacio y en el tiempo, y con el Creador.

*Benedicto XVI
Mensaje a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales
con ocasión de su XIII asamblea plenaria
28 Abril 2007*

Ver más en www.vatican.va:
BENEDICTO XVI, Mensaje para la JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ, 1 de enero de 2007, en especial n. 8-9.

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

Estudios sobre el cambio climático confirman que hay un inevitable aumento de la temperatura terrestre, por motivos en gran parte atribuibles a la actividad humana. Desde el inicio del siglo XX la temperatura media de la tierra ha subido 0,7 grados Celsius, y puede aumentar un promedio de 5 °C en el transcurso de este siglo, e incluso ser mayor en algunas zonas geográficas.

Los efectos que se observan y otras cifras relacionadas son preocupantes:

- La frecuencia de desastres naturales como terremotos, inundaciones, huracanes, ciclones y sequía, se ha cuadruplicado desde 1960.

- La amenaza que representa el deterioro constante de la biodiversidad ha sido denominada "crisis de extinción global": Según la ONU, 16.306 especies se encuentran en peligro, es decir, un mamífero de cada cuatro, un ave de cada ocho, un tercio de los anfibios y un 70% de las plantas pueden desaparecer.

- 670 mil kilómetros cuadrados puede perder la selva amazónica hacia el año 2030.

- Los glaciares se derriten más rápidamente de lo previsto, la capa de hielo ártico ya se ha reducido notoriamente, con el consiguiente aumento del nivel de las aguas fluviales y marítimas que producen inundaciones y reducción de tierras costeras.

- Al disolverse en el mar, las emisiones de carbono que producen las actividades humanas aumenta la acidificación del medio marino y así amenazan a numerosas especies como ostras, mejillones y almejas, entre otros. Los arrecifes de corales también están bajo amenaza.

- Desde la Segunda Guerra Mundial el número de vehículos terrestres ha subido de 40 millones a 680 millones. Actualmente hay 16 mil aviones a reacción en actividad comercial. El dióxido de carbono (CO₂) de sus emisiones es el gas que más contribuye al efecto invernadero y al calentamiento del planeta.

- La pérdida de bosques, la construcción de carreteras y represas, la dispersión de las ciudades, la limpieza de los hábitat naturales para la agricultura y la minería y la contaminación de las aguas costeras están impulsando condiciones en las que pueden propagarse nuevos y viejos patógenos, bacterias, virus y microorganismos que causan enfermedades.

Bastan estos datos para entender la urgencia de abrir los ojos ante la amenaza que se cierne sobre nosotros. Esto nos debe mover no sólo a orar por esta intención, como nos pide el Papa, sino a revisar nuestros propios estilos de vida y de consumo.

Las naciones y las personas que más consumen son las que más contaminan y, como siempre, las consecuencias más graves las soportan las naciones y personas más pobres, que no tienen los recursos para hacer frente a las catástrofes o enfermedades que se derivan de la devastación natural.

Una vez más, la solución no se limita a aspectos técnicos, sino que deberá ser fruto de una reflexión moral que tome en cuenta el bien de toda la población mundial, en especial de los más débiles.

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa de acción de gracias (MR, Misas por varias necesidades).

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: Vio Dios que cuanto había hecho era muy bueno: 1Gn 1,26-31a.

Salmo responsorial: El esplendor del universo: Salmo 104 (103).

Segunda Lectura: Himno a la Sabiduría todopoderosa: Jb 36,22 - 37,24.

Evangelio: Abandono en la Providencia: Lc 12,22-31.

PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL O EN GRUPO

1. ¿Tengo conciencia de la grave situación ecológica que nos amenaza? ¿Qué aspectos de mi propio estilo de vida debo revisar y cambiar para no seguir contribuyendo a dañar el medio ambiente?
2. ¿Cómo podemos ayudar a las personas en mi entorno a tomar conciencia de esta grave situación?
3. Discutamos el alcance de esta frase del Papa Benedicto XVI: "En efecto, un desarrollo que se limitara al aspecto técnico y económico, descuidando la dimensión moral y religiosa, no sería un desarrollo humano integral y, al ser unilateral, terminaría

fomentando la capacidad destructiva del hombre" (para la Jornada Mundial de la Paz 2007, n. 9).

INTENCION MISIONERA

Para que los creyentes de las diversas religiones, con el testimonio de sus vidas y mediante el diálogo fraterno, ofrezcan una demostración clara de que el Nombre de Dios es portador de paz.

Al venerado hermano

Monseñor DOMENICO SORRENTINO

Obispo de Asís-Nocera Umbra-Gualdo Tadino

Se podría objetar que la historia registra el triste fenómeno de las guerras de religión. Sin embargo, sabemos que esas manifestaciones de violencia no pueden atribuirse a la religión en cuanto tal, sino a los límites culturales con que se vive y se desarrolla en el tiempo.

Ahora bien, cuando el sentido religioso alcanza su madurez, genera en el creyente la percepción de que la fe en Dios, Creador del universo y Padre de todos, no puede por menos de fomentar relaciones de fraternidad universal entre los hombres.

De hecho, en todas las grandes tradiciones religiosas se registran testimonios del íntimo vínculo que existe entre la relación con Dios y la ética del amor.

El encuentro promovido en Asís por el siervo de Dios Juan Pablo II subrayó el valor de la oración en la construcción de la paz. En efecto, somos conscientes de que el camino hacia este bien fundamental resulta difícil y a veces humanamente casi imposible. La paz es un valor en el que confluyen muchos componentes.

Ciertamente, para construirla son importantes los caminos

de ámbito cultural, político, económico. Ahora bien, en primer lugar, la paz se debe construir en los corazones. Ahí es donde se desarrollan los sentimientos que pueden alimentarla o, por el contrario, amenazarla, debilitarla y ahogarla. Por lo demás, el corazón del hombre es el lugar donde actúa Dios.

Benedicto XVI
Mensaje con ocasión del XX aniversario del
encuentro interreligioso de oración por la paz, septiembre 2 de 2006

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

Los temas de la paz y la tolerancia son de vital importancia en un mundo en el que a menudo las actitudes rígidas suscitan incompreensión y sufrimiento y pueden incluso llevar a una violencia letal.

El diálogo es claramente indispensable si se quiere encontrar soluciones a conflictos y tensiones dañosas, que causan tantos males a la sociedad. Sólo a través del diálogo puede existir la esperanza de que el mundo llegue a ser un lugar de paz y fraternidad.

Es deber de toda persona de buena voluntad, y especialmente de todo creyente, ayudar a construir una sociedad pacífica y a superar la tentación de agresividad y enfrentamiento fútiles entre diferentes culturas y grupos étnicos. Cada uno de los pueblos del mundo tiene la responsabilidad de dar su contribución particular a la paz y a la armonía, poniendo su herencia espiritual y cultural y sus valores éticos al servicio de la familia humana en todo el mundo.

Este objetivo sólo puede alcanzarse si en el centro del desarrollo económico, social y cultural de cada comunidad existe el debido respeto por la vida y la dignidad de toda persona humana. Una sociedad sana promueve siempre el respeto de los derechos inviolables e inalienables de todas las personas. Sin "una base moral objetiva, ni siquiera la democracia puede asegurar una paz estable" (*Evangelium vitae*, 70). En este sentido, el relativismo moral mina el funcionamiento de la democracia, que por sí misma no basta para garantizar la tolerancia y el respeto entre los pueblos.

Por tanto, es de fundamental importancia educar en la verdad, y favorecer la reconciliación dondequiera que haya sido perjudicada. El respeto de los derechos de los demás, que da fruto mediante un diálogo sincero y veraz, indicará los pasos prácticos que pueden realizarse.

Toda persona de buena voluntad tiene el deber de trabajar por este objetivo. Sin embargo, esto es mucho más urgente para aquellos que reconocen en Dios al Único que es Padre de todos, cuya misericordia se ofrece libremente a todos, que juzga con justicia y ofrece a todos su amistad vivificante. Para los cristianos, la generosidad del Creador es visible en el rostro de Aquel a quien Dios "hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él" (2Co 5,21), Cristo, nuestra paz y nuestra reconciliación verdadera.

Benedicto XVI
Mensaje al cardenal Kasper, con ocasión de la segunda
conferencia internacional sobre paz y tolerancia
4 de noviembre de 2005

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

En un mundo en que crece la intolerancia religiosa, en el que se ha hecho tristemente frecuente que se llegue a asesinar a otros invocando motivos de fe, el Papa nos pide orar para que nunca sea utilizado el nombre de Dios con fines de muerte y destrucción. ¡El nombre de Dios sea siempre portador de paz! El siglo pasado y los años recientes han sido testigos de trágicos genocidios de pueblos numerosos en que ambas facciones invocaban al mismo Dios. El fanatismo religioso se puede volver contra los mismos principios que dice defender. Todo aquel que escucha con honestidad el verdadero Espíritu de Dios, sea de la religión que sea, será una persona de paz. Aún en el caso de ser perseguido, calumniado o que esté en riesgo de ser asesinado, evitará la tentación de la violencia. Hasta amar al enemigo, como enseñó Jesús a sus seguidores.

Es lo que pedimos este mes, en sintonía con el "espíritu de Asís", así llamado desde que Juan Pablo II convocó en 1986 en ese lugar a los principales líderes religiosos mundiales para orar por la paz. Benedicto XVI, en una carta dirigida a Monseñor Doménico Sorrentino en 2006, comenta que en esa ocasión, "los orantes de las diferentes religiones pudieron mostrar, con el lenguaje del testimonio, que la oración no divide sino que une, y que constituye un elemento determinante para una eficaz pedagogía de la paz, basada en la amistad, en la acogida recíproca, en el diálogo entre hombres de diferentes culturas y religiones. Esta pedagogía es hoy más necesaria que nunca, especialmente teniendo presentes a las nuevas generaciones. Muchos jóvenes, en las zonas del mundo marcadas por conflictos, son educados en sentimientos de odio y

venganza, en contextos ideológicos en los que se cultivan las semillas de antiguos rencores y se preparan los corazones para futuras violencias".

DICIEMBRE

DICIEMBRE

Para que los niños sean respetados, amados y no sean jamás explotados de ninguna manera.

Si observamos más de cerca el sector de los migrantes forzosos, de los refugiados, de los prófugos y de las víctimas del tráfico de seres humanos, encontramos, desafortunadamente, muchos niños y adolescentes. A este respecto, es imposible callar ante las imágenes desgarradoras de los grandes campos de prófugos y de refugiados, presentes en distintas partes del mundo. ¿Cómo no pensar que esos pequeños seres han llegado al mundo con las mismas, legítimas esperanzas de felicidad que los otros? Y, al mismo tiempo, ¿cómo no recordar que la infancia y la adolescencia son fases de fundamental importancia para el desarrollo del hombre y de la mujer, y requieren estabilidad, serenidad y seguridad? Estos niños y adolescentes han tenido como única experiencia de vida los "campos" de permanencia obligatoria, donde se hallan segregados, lejos de los centros habitados y sin la posibilidad de ir normalmente a la escuela. ¿Cómo pueden mirar con confianza hacia su propio futuro? Es cierto que se está haciendo mucho por ellos, pero es verdad también que es necesario dedicarse aún más a ayudarles, mediante la creación de estructuras idóneas de acogida y de formación.

*Benedicto XVI
Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante 2008
18 de octubre de 2007*

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

La comunidad cristiana tiene la obligación particular de cuidar de los niños que han perdido a sus padres a causa del

desastre natural. El reino de los cielos pertenece a estos miembros más vulnerables de la sociedad (cf. Mt 19,14), pero, muy a menudo, se los olvida simplemente o se los explota sin escrúpulos como soldados, trabajadores o víctimas inocentes del tráfico de seres humanos. No hay que escatimar ningún esfuerzo para instar a las autoridades civiles y a la comunidad internacional a combatir estos abusos y brindar a los niños la protección legal que merecen justamente.

Benedicto XVI
Discurso a los obispos de Sri Lanka en visita "Ad Limina"
7 de mayo de 2005

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

La Iglesia Católica en su servicio a la familia humana se abre a todos los miembros de la sociedad tailandesa sin distinción. Su misión caritativa, particularmente a los pobres y sufrientes, da testimonio del "lazo inquebrantable entre el amor a Dios y el amor al prójimo" (*Deus Caritas est*, 16). Se preocupa particularmente del flagelo del SIDA, la prostitución, y el tráfico de mujeres y niños, que continúan afligiendo a los países de la región. Sin duda, la pobreza es el principal factor que subyace a este fenómeno y es motivo constante de preocupación de la Iglesia. También hay que reconocer que el declinar de los valores morales, alimentado por la trivialización de la sexualidad en los medios y en la industria de la entretenimiento, lleva a la degradación de la mujer e incluso al abuso de los niños. La complejidad de esta inexpresable explotación humana exige una respuesta internacional concertada. A este respecto, noto el creciente compromiso de Tailandia con varias convenciones y protocolos internacionales diseñados para combatir el tráfico y la explotación sexual. Esta cooperación internacional, asociada con una inflexible resolución política doméstica para

confrontar la corrupción e impunidad que facilitan estos crímenes, llevará a un cambio para animar la esperanza y la dignidad de todos los concernidos. En estos esfuerzos, puedo asegurarles el mayor apoyo moral y asistencia práctica de parte de la Iglesia.

Benedicto XVI
Al Sr. Chaiyong Sat Jipanon, nuevo Embajador del
Reino de Tailandia ante la Santa Sede, 13 de diciembre de 2007

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

Después de 20 largos años de conflicto en el norte de Uganda, en febrero de 2008 se firmaba en Juba, Sudan, el acuerdo de paz para un cese el fuego definitivo entre el gobierno ugandés y la "Lord Resistance Army". Esta última ha sido una brutal fuerza rebelde que a lo largo de dos décadas secuestró a más de 30.000 niños y niñas para obligarlos a entrar en sus filas de combate. Esperamos que esta buena noticia de paz sea definitiva, sin embargo constatamos a diario que el drama de los niños y niñas soldados está lejos de desaparecer. Se repite esta práctica inhumana en Afganistán, Burundi, Chad, República Centroafricana, Congo, Colombia, Birmania, Nepal, Filipinas, Somalia, Sudan y Sri Lanka (cf. L'Oss. Romano, 29/02/2008). Estadísticas de la ONU hablan de 300.000 niños soldado en el mundo; algunos piensan que son muchos más. Arrancados de sus familias, estos pequeños suelen ser obligados a saquear, quemar, matar y mutilar a su propia gente en los combates y ataques a las aldeas. Si desobedecen son golpeados o asesinados. Las niñas son violadas sistemáticamente y se convierten en esclavas sexuales de los comandantes militares.

Otra situación igualmente dramática y más difundida es el tráfico de menores para su explotación sexual, en especial niñas.

Es casi imposible saber cuántos son los menores en esta situación, pero la Organización Internacional del Trabajo estima que serían cerca de 1.800.000. La mayoría se encuentra en Asia, pero esta realidad se ve en muchos otros países. La edad promedio de las víctimas de estos abusos fluctúa entre 14 y 18 años, también para los niños soldados, aunque en ambos casos pueden ser iniciados a los 8 ó 9 años.

Estas son sólo dos formas, tal vez las más brutales, de grave explotación de menores presentes hoy en el mundo. El sólo hecho que más de cuarenta millones de niños y niñas no pueden ir a la escuela por causa de los conflictos armados, revela la precariedad de su situación y la magnitud de la injusticia que se les hace. El Dios que llega a nosotros como un Niño nos vuelve a traer esperanza, y nos anima a orar y trabajar por un mundo más justo y respetuoso con quienes sufren explotación o maltrato.

LITURGIA - CELEBRACION

EUCARISTIA:

Misa por una necesidad (MR, Misas por varias necesidades).

CELEBRACION DE LA PALABRA:

Primera lectura: Bienaventurado el que se apiada de los pequeños: Pr 14,21-31.

Salmo responsorial: Señor, ven pronto a socorrernos: Salmo 30.

Segunda Lectura: El fin de toda tristeza, lamento y angustia: Ap 21,1-7.

Evangelio: Hay de aquel que escandaliza a los más pequeños: Mt 18,1-7.

PREGUNTAS PARA UNA REFLEXION INDIVIDUAL O EN GRUPO

1. ¿He caído yo en actitudes de abuso o maltrato de los niños de mi entorno?, ¿cuáles?
2. ¿Qué situaciones de abuso de menores se producen en nuestro contexto?
3. ¿Qué actitudes debemos cultivar y qué actividades podemos desarrollar para mejorar el respeto a los niños y niñas en nuestro ambiente?

INTENCION MISIONERA

Para que en Navidad los Pueblos de la tierra reconozcan en el Verbo Encarnado la luz que ilumina a toda la humanidad, y las Naciones abran las puertas a Cristo, Salvador del mundo.

Escuchemos una segunda palabra de la liturgia de esta Noche santa, tomada en este caso del libro del profeta Isaías: "Sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos" (Is 9,1). La palabra "luz" impregna la liturgia de esta misa. Se alude a ella nuevamente en el párrafo tomado de la carta de san Pablo a Tito: "Se ha manifestado la gracia" (Tt 2,11). La expresión "se ha manifestado" proviene del griego y, en este contexto, significa lo mismo que el hebreo expresa con las palabras "una luz brilló"; la "manifestación" - la "epifanía" - es la irrupción de la luz divina en el mundo lleno de oscuridad y problemas sin resolver. Por último, el evangelio relata cómo la gloria de Dios apareció a los pastores y "los envolvió en su luz" (Lc 2,9). Donde se manifiesta la gloria de Dios, se difunde en el mundo la luz. "Dios es luz, en él no hay tiniebla alguna", nos dice san Juan (1Jn 1,5).

La luz es fuente de vida.

Pero luz significa sobre todo conocimiento, verdad, en contraste con la oscuridad de la mentira y de la ignorancia. Así, la luz nos hace vivir, nos indica el camino. Pero además, en cuanto da calor, la luz significa también amor. Donde hay amor, surge una luz en el mundo; donde hay odio, el mundo queda en la oscuridad. Ciertamente, en el establo de Belén aparece la gran luz que el mundo espera. En aquel Niño acostado en el pesebre Dios muestra su gloria: la gloria del amor, que se da a sí mismo como don y se priva de toda grandeza para conducirnos por el camino del amor. La luz de Belén nunca se ha apagado. Ha iluminado hombre y mujeres a lo largo de los siglos, "los ha envuelto en su luz". Donde ha brotado la fe en aquel Niño, ha florecido también la caridad: la bondad hacia los demás, la atención solícita a los débiles y los que sufren, la gracia del perdón. Desde de Belén una estela de luz, de amor y de verdad impregna los siglos. Si nos fijamos en los santos - desde san Pablo y san Agustín a san Francisco y santo Domingo, desde san Francisco Javier a santa Teresa de Avila y a la madre Teresa de Calcuta -, vemos esta corriente de bondad, este camino de luz que se inflama siempre de nuevo en el misterio de Belén, en el Dios que se ha hecho Niño. Contra la violencia de este mundo Dios opone, en ese Niño, su bondad y nos llama a seguir al Niño.

Benedicto XVI
Homilía, solemnidad de la Natividad del Señor
24 de diciembre de 2005

© *Copyright - Libreria Editrice Vaticana*

Pero, ¿esta voluntad de diálogo y colaboración significa, al mismo tiempo, que ya no podemos transmitir el mensaje de Jesucristo, que ya no podemos proponer a los hombres y al mundo

esta llamada y la esperanza que deriva de ella? Quien ha reconocido una gran verdad, quien ha encontrado una gran alegría, debe transmitirla; de ningún modo puede conservarla sólo para sí. Dones tan grandes nunca están destinados a una persona sola. En Jesucristo surgió para nosotros una gran luz, la gran Luz: no podemos ponerla debajo del celémín; debemos colocarla sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa (cf. Mt 5,15).

San Pablo estuvo incansablemente en camino llevando consigo el Evangelio. Incluso sentía una especie de "constricción" para anunciar el Evangelio (cf. 1Co 9,16), no tanto impulsado por la preocupación de la salvación de personas que no estaban bautizadas, que no conocían el Evangelio, cuanto porque era consciente de que la historia en su conjunto sólo podía llegar a su cumplimiento cuando la totalidad (*pléroma*) de los pueblos hubiera acogido el Evangelio (cf. Rm 11,25). Para llegar a su cumplimiento, la historia necesita el anuncio de la buena nueva a todos los pueblos, a todos los hombres (cf. Mc 13,10).

De hecho, es muy importante que confluyan en la humanidad fuerzas de reconciliación, fuerzas de paz, fuerzas de amor y de justicia. Es muy importante que en el "balance" de la humanidad, frente a los sentimientos y a las realidades de la violencia y la injusticia que la amenazan, se susciten y se robustezcan fuerzas antagonistas. Eso es precisamente lo que sucede en la misión cristiana. Mediante el encuentro con Jesucristo y sus santos, mediante el encuentro con Dios, el balance de la humanidad se enriquece con las fuerzas del bien sin las cuales todos nuestros programas de orden social no se hacen realidad, sino que, ante la enorme presión que ejercen otros intereses contrarios a la paz y a la justicia, se quedan en teorías abstractas.

Benedicto XVI

*A los cardenales, arzobispos, obispos y prelados superiores
de la Curia Romana*

21 de diciembre de 2007

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

COMENTARIO PASTORAL

Claudio Barriga, S.J.

Dios tuvo compasión de nosotros, se inclinó sobre la humanidad e iluminó nuestra oscuridad desde la sonrisa de un bebé.

Contemplando al Dios-Niño, oramos por los niños del mundo en la Intención General de este mes: que en su fragilidad e indefensión sean apoyados y amados, jamás explotados o abusados. En esta Intención Misional el Santo Padre nos invita a orar para que la luz de Jesús alcance todos los confines de la tierra. Que ricos y pobres, gobernantes y simples ciudadanos, mujeres y hombres, grandes y pequeños, todos abran las puertas de sus corazones a la luz de Cristo. Que esa Luz pueda inspirarnos los caminos de la paz y el entendimiento que la humanidad necesita hoy con urgencia. ¡Feliz Navidad a todos!

"El pueblo que andaba en la oscuridad
vio una gran luz;
una luz ha brillado
para los que andaban en tinieblas.
Señor, has traído una gran alegría,
muy grande es el gozo. [...]
Porque nos ha nacido un niño,
Dios nos ha dado un hijo,
al cual se le ha concedido el poder de gobernar.
Y le darán estos nombres:

Admirable en sus planes, Dios invencible,
Padre eterno, Príncipe de la paz".
(Isaías 9)